COMEDIA FAMOSA.

LA MEJOR LUNA AFRICANA.

DE TRES INGENIOS.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

El Rey Chico de Granada. *Don Juan Chacòn, Galàn.* *El Maestre de Calatrava.* *Cosme, Gracioso.* *Luna Sultana.* *Doña Leonor, Dama.* *Hazèn Abencerraje.* *Gomel.* *Zulema, Criado, Moro.* *Un Criado del Maestre.* *Musica.* *Soldados.* *Acompañamiento.*



JORNADA PRIMERA.

Tocan à rebato, y sale Doña Leonor.

Leon. O Noche, à tus sombras frias
mas desdichas no atribuyas,
desmiente aora las tuyas,
ò prosigue con las mias:
porque en riesgo tan cruel,
viene à ser muerte mayor
rendirse el alma à un temor,
que à la misma causa de èl.
Muertos à golpes esquivos
à mis criados perdì,
dexandome el Moro à mì
haciendo à algunos cautivos.
A las bodas de mi hermana
(ha tirana suerte esquiva!)
alegre, y contenta iba
à Lorca (suerte tirana!)
Campo, y noche solemnizañ
estragos, que representan,
que si los campos me alientan,
las sombras me atemorizan:
y entre el aliento, y temor,
si prosigo, ò si me quedo,
veo en cada sombra un miedo,
y un aspid en cada flor.
Luces de obscuras estrellas,
sombras por peñas me ofreceñ;
que en mi temor se endurecen,
para que me ampàre en ellas.
Aqui me quiero encubrir,
mientras và el Alva naciendo,
si puedo esperar muriendo
lo que ella tarda en salir.

Escondese, y sale Cosme, Gracioso.

Cosme. Ea, el mundo se acabò
al punto que me perdì,
porque jamàs para mì
huvo mas mundo, que yo.
Esta sì es Filosofia,
que la mejor vida agena
para què puede ser buena,
si assi me quita la mia?
No haya otra arca de Noè,
no haya mas generacion,
caiga el mundo de ramplon,
y no dexe monte en pie;
que me darà pesadumbre
dexar vivo à mi vecino,

echando de eſpuma al vino
un quartillo en media azumbre.
Què difunto no diſpierta,
ſi ſe pinta la memoria,
cada taberna una noria,
y cada cuero una huerta ?
Muera el mundo de repente,
que por lo menos eſpero,
que me caiga encima un cuero,
ſi voy à tierra caliente.
Mas dònde voy divertido,
quando he de callar , y andar?
mas còmo me he de eſcapar,
ſi và conmigo el ruìdo ?
Porque de modo temì
à los Barbaros feroces,
que pienſo que he de dar voces
de ſolo ſentirme à mì.
Bien el corazon los pinta,
ſi bien al pintar le peſa,
que no les baſta la preſa,
ſin querer que yo ſea pinta.
Aun ſi yo pintàra de oros,
fuera juſto ſu deſvelo:
vive el Hacedor del Cielo,
que es mal hecho que haya Moros!
Quièn hay que no ſe alborote
de un bonete ? bien lo fundo:
no hay buen bonete en el mundo,
ſi no es el de un Sacerdote.
Pues alfange de Damaſco
no es bueno, aunque ſe alborcoque,
que es meneſter que ſe toque
un hombre un monte por caſco.
Leon. Què medroſa confuſion !
paſſos ſiento. *Coſme.* El temor crece:
vive Dios , que me parece
cada rama un Zancarròn ! *Tropieza.*
O guijarros ! buen encuentro
para deſpuntar juanetes !
mas ſi ellos fueran molletes,
ſe metieran mas adentro.
Muchos los guijarros ſon:
aqui eſtà otro bulto ; es barro ?
no es , por Dios , ſino guijarro;
paſſo , y hagote algodon.
Leon. Cielos , à eſta parte llega !
Coſme. Baltos veo ; aqui fue Troya:
diera yo aora una joya
por ſer el Conde Noruega.
En lo obſcuro , y lo ligero,
à la mula de Belèn
me ofrezco ſi ſalgo bien:
aqui eſtà un Moro flechero.
Mas tal he de preſumir?
pienſe el miedo temerario,
que es un Frayle Trinitario,
que me viene à redimir.
Ha Padre ? ſea bien venido.
Sale Leonor. Quièn es ?
Coſme. No pregunte , y llegue,
que me han dicho que reniegue,
y por Dios , que no he querido.
Bien lo ſabe Alaquibir;
mas darle un conſuelo quiero:
Padre , deme à mì el dinero,
que yo me ſabrè huir.
Leon. Coſme ? *Coſme.* Aquèſta es Leonor
mi ſeñora , no hay que vèr: *ap.*
vive Dios , que he meneſter
para ella otro Redentor !
Señora , en peligro eſtamos.
Leon. Y no puede ſer mayor.
Coſme. Pues para que ſea menor,
mas arriba nos ſubamos.
Leon. Tambien nos podràn ſeguir.
Coſme. Saben los Moros de atajos ?
demàs , que ſon hombres baxos,
y no tratan de ſubir. *Vàn ſubiendo.*
Leon. Librarme al rieſgo es en vano,
aunque èl miſmo me dà aliento.
Sale Hazèn Abencerraje.
Hazèn. Saben los Cielos , que ſiento
la deſdicha del Chriſtiano,
porque le tengo aficion
piadoſa à ſu pena igual,
que aunque ſoy el General,
obedezco à la inſtruccion
que traigo , ſabelo el Cielo:
mas porque viene conmigo
Gomel , mi opueſto enemigo,
de quien eſtoy con recelo
en las piedades , que intenta
la laſtima , y la aficion;
de la obſcura confuſion
de la noche , que amedrenta

los

los fugitivos Christianos,
aora me he de valer,
por poderlos socorrer,
antes que dèn en las manos
de mi gente, los que pudo
librar la noche, y el miedo:
Zulema? *Sale Zulema.*
Zul. Señor? *Hazèn.* No puedo
negar lo mismo que dudo:
una voz de Berberìa
escuchè. *Zul.* Ya te he entendido,
siempre vengo prevenido,
luz encenderè. *Hazèn.* Querìa
descubrir esta campaña.
Leon. Ya sè el peligro mortal.
Zul. Corre tan gran vendabal,
que se lleva una montaña.
Hazèn. Al abrigo de essa peña
puedes encender. *Zul.* Ya voy. *Vase.*
Cosme. Cielos, esperando estoy
una mazmorra en Sansueña.
Sale Gomel. No està Hazèn Abencerraje
en su tienda, tanto lidia
en mì la mortal embidia,
que le tengo à este linage,
que me holgàra ser villano,
por darle à traicion la muerte
à Hazèn: ò si ya la suerte
en este espacioso llano
aora me la ofreciera!
que el cauteloso valor
procuràra su favor,
porque conmigo riñera;
que la amistad ya jurada,
no es justo, que le quebrante
en pùblico. *Leon.* Què inconstante
conmigo fortuna airada
su mortal poder me enseña!
Hazèn. No enciendes?
Dent. Zul. Tarde lo intento,
porque parece que el viento
lo està soplando esta peña;
mas vencerà mi porfia.
Hazèn. Estimarè tu cuidado.
Gomel. La voz de Hazèn me ha embiado
en ecos la selva fria;
y à la vista me presenta
un bulto, si devanèo
no està formando el deseo.
Cosme. Cielos Divinos, què intenta
este Moro encendedor?
Gomel. Por certificarme mas
quiero acercarme. *Cosme.* Jamàs
he conocido el temor,
sino es la vez que se ofrece.
Hazèn. Alli he descubierto à un hombre.
Cosme. Còmo, si es Cosme mi nombre,
y ningun Damian parece
en mi ayuda liberal?
Quisiera en peligros tantos,
que los dos benditos Santos
me prestàran su orinal:
que al Moro que se desvela,
y por encender se anìma,
yo se lo vertiera encima,
por mearle la pajuela.
Por si enciende, entre estas ramas
te encubre. *Leon.* El remedio es tarde,
que las esperanzas mueren,
donde los temores nacen.
Hazèn. Mas cerca llega: quièn es?
Gomel. Ya rompieron las verdades *ap.*
la negra sombra à las dudas:
ea, cautela, ayudadme,
que ya me ofrecen valor
estas mudas soledades.
Hazèn. No responde? *Gomel.* No es la voz
la que debe anticiparse,
porque el valor, ò la injuria
pinta las voces cobardes.
Mas por si acaso las mias,
que ya por serlo es bastante
aprobacion de que llevan
aliento para animarte,
te pueden satisfacer;
primero que yo te mate,
sabràs, que soy un Christiano,
que he venido à los alcances
de las Esquadras Moriscas,
y no he llegado tan tarde,
que con la gente que aguardo,
con bizarros Capitanes
de Lorca, y de Cartagena,
no dexe tintos en sangre
Morisca yervas, y flores,
que al Sol se acrediten jaspes.

Y ojalà, que fueras tù
el que conduce arrogante
las Esquadras Granadinas,
que primero que llegassen
los tuyos à socorrerte,
y los mios à vengarme,
fueras padron de estas selvas,
y tan elado cadaver,
que escribiera como en marmol
tu tragedia con tu sangre.
Pero seràs algun Moro
tan villano, y tan cobarde,
que te mueras de pensar,
que te ha de librar tu alfanje.

Sale Zulema con luz.

Zul. Señor, aqui està la luz.
Haz. Gomel, què es esto? *Gom.* Hay pesares,
que se igualen à los mios!
Hazèn. Què intentas con los disfraces
de tu voz mentida? *Gomel.* Yo
presumia, Abencerraje::-
Hazèn. No disculpes la intencion,
quando ella està haciendo alarde
de tu fementido pecho;
y agradece el homenage,
que he hecho en manos del Rey
de no quebrantar las paces
de tu linage, y el mio,
que las plumas, y volante
de tu Africano bonete,
baxàra con tanto ultrage,
para buscarle en la yerva,
que al ir baxando topasse
la muerte volante, y plumas,
siendo su palenque el aire.
Pues los Ginetes goviernas,
y ya la presa es bastante,
antes que llegue socorro,
entre dorados celages
del Alva, que ya dispierta,
marcha en el orden que traes,
que yo con la Infanterìa
marcharè por otra parte
al abrigo de la Sierra:
guardete el Cielo. *Gomel.* El te guarde:
què un valiente sea dichoso! *ap.*
Hazèn. Què un noble traiciones trate!
Gomel. Su muerte estorvò la luz. *ap.*
Hazèn. La paz me estorvò el matarle.
Gomel. El tiempo darà ocasion, *ap.*
donde la embidia los halle,
para abatir la sobervia
de aquestos Abencerrajes. *Vase.*
Hazèn. La luz, Zulema, està ociosa,
quando las suyas esparce,
bordando el Alva risueña
flores, que le rinde el Valle.
Zul. Pues essa luz, que se muestra,
puede salir à empeñarte,
si mas en el riesgo esperas.
Hazèn. Pluguiera el Cielo llegasse
algun Christiano socorro:
parte, dì al campo que marche,
y tenme el Cavallo puesto
en la fuente de los sauces.
Zul. Ya te obedezco. *Vase.*
Cosme. Aquel Moro
me ha visto de parte à parte.
Hazèn. Alli està un Christiano oculto;
mi piedad no saliò en valde:
Christiano amigo, no temas.
Cosme. Si quiero: puede quitarme
nadie mi gusto medroso?
Hazèn. Baxa. *Cos.* Pues cuelgue el alfanje.
Hazèn. Seguro puedes baxar.
Cosme. Y si hay quien me descalabre?
Hazèn. Solo estoy. *Cosme.* Pues esse solo
basta para que me casque;
mas si hay piedad en los Moros,
aora hay en que mostrarse;
y si no la hay, no la muestren,
que no he de forzar à nadie. *Baxa.*
Hazèn. Para que lo eches de vèr,
buelvete por essa parte
àzia el camino de Lorca.
Cosme. San Atanasio te pague
la caridad Berberisca:
mas dime, podrè llevarme
una Christiana conmigo?
Hazèn. Quantas en el campo hallares
estàn libres. *Cosme.* Ha señora,
bolvamonos, que ya es tarde.
Leon. Què dices? Valgame el Cielo! *Baxa.*
Hazèn. Si me presenta esta imagen
el Sol, por mejor Aurora,
que la que al Oriente nace?

Chris-

Christiana, pensando estoy,
que has coronado estos Valles
de jazmines, y de luces;
y tan prevenidos antes,
que aun està el Alva dormida,
temerosa que la ultrages
con rayos de nieve, y fuego,
para que yelen, y abrasen.
Y assi, no he de permitir,
aunque à mi palabra falte,
que goces la libertad,
quando ya me aprisionaste.
A Granada iràs conmigo,
y en cautiverios iguales,
quando tù trates del tuyo,
trate yo de mi rescate.
Cosme. Buen talle de irnos à Lorca.
Leon. Possible es que assi te engañes?
soy una pobre muger,
que entre los que cautivaste,
iba desde Lorca à Murcia.
Hazèn. No dice el bizarro trage
con la pobreza que pintas.
Leon. Con disfrazadas verdades *ap.*
fingirè, para que tenga
precio menor mi rescate.
Iba à Lorca, prevenida
de estas ropas, para hallarme
en las bodas de mi hermana.
Cosme. Y acà las madrinas salen
bizarras como las nobias.
Hazèn. Yo te creo, aunque me engañes;
pero el Cielo que te embia,
aunque los bienes te falten,
puso en tì quanta belleza
se copia el Sol quando nace:
còmo es tu nombre? *Leon.* Esperanza.
Hazèn. Essa serà la que baste
à coronar mis deseos,
con la victoria mas grande,
que viò Amor gravado en bronce,
quando las memorias falten.
Leon. Pues que cautiva me llevas,
porque mis desdichas pague
mi suerte infeliz, permite
(si en los nobles pechos cabe
la piedad) que este Christiano
se buelva, para que trate
del rescate que me pides.
Hazèn. Tu gusto es fuerza que trate
mi alvedrio: libre estàs.
Leon. Cosme? *Cosme.* Señora.
Leon. Ya sabes
lo que has de hacer: à mi primo
(alentad la voz, pesares) *Llora.*
el señor de Cartagena
Don Juan Chacon:- *Cosme.* A librarte
bastarà solo su vista.
Leon. Que en Murcia ha de estàr, diràsle,
que voy cautiva à Granada:
vete en paz. *Cosme.* Los Cielos guarden
tu vida: y usted manda algo
en su testamento? hable,
y no sea corto. *Hazèn.* Que partas
con diligencia. *Cosme.* Y tan grande,
que me ha de llevar el miedo,
para que vaya en el aire. *Vase.*
Hazèn. Bella Christiana, bien puedes
de quien soy assegurarte,
que me atreverè primero
à los ardientes celages
del Sol, que al decoro tuyo,
porque en tu belleza nacen,
si deseos que me animen,
respetos que me acobarden.
Leon. Solo con lagrimas puedo
agradecer, y pagarte
tan segura cortesìa.
Hazèn. Vamos, pues.
Leon. Cielos, prestadme
sufrimiento en mis desdichas,
porque el dolor no me acabe.
Hazèn. Quièn viò, que eclipsado el Sol,
con luz mas ardiente abrase?
yo, que un dichoso impossible
debo al Amor sin buscarle. *Vanse.*
Salen el Maestre de Calatrava, y un Criado.
Maest. Saliò de Murcia Fernando,
de essa invencible Ciudad,
que està en la fè, y la lealtad
à todas aventajando;
y la buelta de Jaèn
con la Nobleza Española,
no solo en las armas sola,
sino en el amor tambien
à su Rey, ayer partiò

à dar priſa à la jornada
de la empreſſa de Granada,
quedandome en Murcia yo
aora, para partir
con los heroicos aceros
de todos los Cavalleros
de Calatrava, à teñir,
como otras veces ſe viò,
eſſa Vega de Granada
de ſangre no bautizada,
que el Genil deſpues bebiò.
Haſta ſalir (no ſoſsiego)
à ſeguir el Eſtandarte
de eſte Catolico Marte,
que por tantas veces ciego
el Sol tiñe de deſpojos,
pues ſus heroicas fortunas,
tintas con las medias lunas,
le eſtàn quebrando los ojos.

Criad. Siempre el bizarro valor,
Maeſtre de Calatrava,
de Vuecelencia, le alaba
la fama por el mayor,
que la Europa ha merecidò:
digalo eſſa roja Cruz,
de quien el Moro Andaluz,
como el demonio vencido,
bolviò à las Torres Bermejas
confeſſandolo; y el Darro,
y el Genil, que eſſe bizarro
brazo, que en ſangrientas quexas
à los ecos trasladaron,
que pregonaron deſpues.

Sale Don Juan Chacon, Galàn.

Juan. A eſſos victorioſos pies,
que tantas lunas piſaron,
tiene Vuecelencia aora,
Maeſtre, à Don Juan Chacòn.

Maeſt. O Catolico blaſon
de Eſpaña, contra la Mora
obſtinada rebeldìa!
muy bien venido ſeais,
y de Granada bolvais
à honrar el Andalucìa
con proezas, y trofeos.

Juan. En defenſa de la Fè,
con vueſtro favor harè
victoria de los deſeos.

Maeſt. Còmo os fue en Granada?

Juan. Bien,
que con el ſalvo conduto
de ſu Rey, noble eſtatuto,
y antiguo entre ellos tambien,
aunque rompidas las treguas
de los dos meſes eſtaban,
al arma otra vez tocaban
los relinchos de las yeguas.
Entrè en Granada, no tanto
por verla, como por vèr
el Africano poder
que tiene: me causò eſpanto
ſu hermoſura, y fortaleza,
que una à la otra ſocorren
tanto, que parejas corren
ſus fuerzas, y ſu belleza.
Lleguè à tiempo, que en ſu plaza
de Bibarrambla (que aſsi
la llama el Moriſco) vì
de mayor adorno, y traza
unas fieſtas, que por ſer
las mayores que ha tenido,
deſpues que del Moro ha ſido,
ni en Caſtilla ſe han de vèr,
os las he de referir,
que ſu grandeza notable
me obliga à que en ellas hable,
ſi es que puedo reducir
à relacion la eminencia
de tan grande admiracion.

Maeſt. Si es vueſtra la relacion,
ſi harà. *Juan.* Eſcuche Vuecelencia.
Era el dia en que con mas
nacar, y plata el Aurora,
la bien venida diò al Sol,
que de zafir de las olas
le viò ſalir mas galàn
con un veſtido de aljofar,
que le dieron las Eſtrellas,
de las que el Sur llorò en conchas,
y que la nevada Sierra,
tambien liſonjera hermoſa,
ſe tremolò en criſtal rizo
de penachos, y garzotas;
quando el Cerco Granadino
de mas ſoles ſe corona,
que rayos ſe peina el dia,

ni

ni el Alva ostentò lisonjas.
Los Reyes de esta Granada
bellissima, à cuyas rojas
perlas, le rindiò el rubì
por piedra menos preciosa,
con las Damas ocupaban
un corredor à las sombras
de una verde mar esfera,
estrellada à lunas toda.
Una tienda se levanta
en medio la Plaza aora,
que Gigante al parecer,
algunas Estrellas toca.
En este marcial estruendo,
de Cornamusas sonoras,
de Dulzainas, y Añafiles,
de Jabebas belicosas
(Africanos instrumentos)
entrò una gallarda Tropa,
por el Zacatin abaxo
de cien Moros, con Marlotas
de Soles de oro bordadas,
sobre cien yeguas, que à posta
quiso el Cielo hacerlas Cisnes,
sino presumieran de Onza.
Este Esquadron remataba
la valerosa persona
de Abenamàr, que bizarro
mantenedor de las glorias
Granadinas, lo intentaba
ser de una sortija heroica,
porque las armas en èl
nunca estuvieran ociosas.
Estrellado de balages,
sobre una yegua, tan propia
hija de sus pensamientos,
que entre la crin, y la cola
pareciò rayo de nieve,
ò Garza, que se remonta
con las alas de sus plumas,
que en su turbante tremolan.
Era retaguardia suya
un Carro Triunfal, que adornan
los Planetas, y los Signos,
que el Sol de Fatima adoran,
que iba por farol del Carro,
sirviendole al Sol de antorcha,
y en Arabigo una letra,
que decia: Sol, y Sola.
Iba la fama despues
vestida de lenguas toda,
y de plumas de oro, y plata,
con un Clarin en la boca.
Con toda esta ostentacion,
despues que à la Plaza toda
diò Abenamàr un passèo,
llevandose en la marlota
los ojos, almas, y vidas
de tantas Estrellas Moras,
de la Garza de la tierra,
que el viento otras veces corta,
airosamente se apea;
y del Pavellon pregona
à la puerta su valor,
en un assiento, que toma,
en èl esperando que entren,
para triunfos, y victorias
suyas, los Aventureros,
que por tres partes assoman
con doscientos Moros, todos
Abencerrajes, en forma
de Esquadron volante, sobre
yeguas Porcelanas todas;
Marlotas, y Capellares
sembrados de blancas rosas
de plata: Hazèn valeroso,
Plaza, y balcones assombra,
en un Tigre Cordovès,
jaspeado de negras moscas,
que apacentaron en pluma
las Dehessas Gramenosas,
instrumentos, que con alma
tales movimientos logra
à espuela, y freno, que èl mismo
se lo danza, y se lo toca,
tan para sì, indulto, y trueno,
quando en los aires se engolfa,
que es rayo, que se fulmina,
y laurèl, que se perdona:
Mas que bordado, anegado
el verde capùz en ondas
de perlas, y hermosas cifras,
de Palmas, y de Coronas.
Guardabales las espaldas
un Castillo en una Roca
fabricado, à quien dos Mares

à eſpumas creſpas azota,
con un mote en las almenas
de Alarbes letras, y Godas,
que de eſta ſuerte decian:
No baſtan, porque no ſobran.
Dieronſe por entendidos
de la empreſſa prodigioſa
los Cegries, y Gomeles,
y ocultaron la ponzoña.
Abriòſe en medio la Plaza
la maquina portentoſa,
deſpues de haver eſcupido
cometas de fuego en bombas;
ſaliendo bramando en ella
una ſierpe en verdes roſcas,
que de las primeras llamas
fue Salamandra ingenioſa.
Hazèn, terciando el capùz,
y deſnudando la corva
luna del Sol, en que tantas
veces ſe vè, y ſe enamora,
de una culebra por baina,
que de una eſmeralda ſola
le labrò en Damaſco el Perſa
por prologo de tal hoja,
à cuchilladas la rinde,
quando contra el Moro toman
la demanda ſeis ſalvages,
troncos veſtidos de ropas
de yedras, le eſgrimen mazas
de alquitràn, que tambien contra
los Cielos miſmos, crinitas
exhalaciones arrojan;
pero del miſmo Caſtillo,
para que Hazèn ſe ſocorra,
un diluvio ſe deſpeña
de granizo en que ſe ahogan.
Triunfante Hazèn, à Abenamàr
buſca, entre tanto, que aborta
la calle de los Gomeles
todo el Cavallo de Troya.
Cien Moros negros le ſiguen
à la uſanza de Etiopia,
deſnudos; pero cubiertos
de corales, y de ajorcas,
ſobre Alfanas de azabache,
en pelo, que unas, y otras
ſe miraban las Eſtrellas,
ſi el Sol las dexàra ſolas.
Succediòle Sarracino,
valiente Alcayde de Ronda,
ſobre un Alazàn toſtado
de buſcar al Sol en ſombras;
tan preſumido retrato
de la ſobervia Eſpañola,
que en pretenſiones de nube,
Icaros impulſos cobra;
no sè ſi en la confianza
del dueño, ò en la congoja
de no cegar con la eſpuma,
que es polvora blanca, y ſorda,
todo el parpado del dia;
y dexar à obſcuras toda
la Esfera donde las aves
ſon de la embidia liſonja.
Sacò el Almaizar bordado
de llamas abraſadoras,
que apuraron à rubies
à Zeylàn, y à Moliona,
con un mote en lós Gireles
del bruto, Toro de Europa
en lo hermoſo, que decia:
En eſte infierno hallè gloria.
Llegò Sarracino al pueſto
prevenido, donde en otra
tienda de brocado azul,
haſta la ocaſion ſe aloja;
porque por la calle Elvira
entra una galera, en popa
el viento, cuyos remeros
valientes, con camiſolas
de grana, y oro, y calzones
de raſo à quarteles bogan.
Dorado el ſobervio buque,
deſde el Timon à la Proa,
de lama de oro las velas,
deſde el batardo à la borda,
cendales de tela rica
de Turquia, blanca, y roja;
fanal de criſtal dorado
ſobre una Sirena hermoſa
de lo miſmo, que del Alva
pudo ſer competidora.
Honraba el Eſtanteròl
Reduàn, cuyas glorioſas
hazañas, hizo aquel dia

mas

mas felices, y notorias.
Detràs del baxèl venia
con telliz de tela, y borlas
de oro, y seda una estrangera
yegua, que à Constantinopla
por monstruo tributò el Asia,
Genizara de Polonia;
y del Cayro presentada,
para aplauso, para pompa
de estas fiestas de Califfe,
de Marruecos, sangre heroica
de Reduàn, que llevaban
de dos Almartagas cortas
catorce esclavos Christianos,
con librèas Españolas.
De la galera, y la yegua
se desembarcò con otra
salva Reduàn, llamando
al Mantenedor, que estorva
Hazèn, porque èl, y Abenamàr,
para la sortija toman
las lanzas, que de las tres
carreras ganò la joya.
El vulgo entonces à gritos
con aplausos le ocasiona
mas embidia, y Abenamàr
con Sarracino, se cobra
de los passados desmayos;
aunque Reduàn le informa
el valor de su fortuna
luego, y Alfaquin se toman,
à donde hicieren prodigios,
para embarazar historias.
En esto la Plaza ocupan
de verde, y azul dos tropas
de Moros, que en los linages,
ni en los colores conforman;
con adargas Tunecìes,
y à un caracol, dando airosas
bueltas, en mil laberintos
un juego de cañas forman,
con que dieron fin las fiestas;
pero nunca à sus gloriosas
bizarrìas, porque siempre
estaràn en la memoria
de la fama, contra el tiempo,
por grandes, por prodigiosas,
por raras, por inmortales,
por nuevas, por Españolas;
y al fin, porque à pompa tanta
qualquiera alabanza es corta.

Maest. Solo en vuestra relacion
caben sus grandezas todas;
mas para bolver tan presto,
Don Juan, de Granada aora,
què ocasion os ha obligado?

Juan. Lo que à bolver me ocasiona
fue, que despues de las fiestas,
Hazèn dexando las tropas
Africanas, me buscò,
hallandome el Moro à pocas
diligencias, dixo entonces:
Cavallero, que os conozca
me permitid, porque tengo
que hablar con vos, de persona
à persona en essa Vega,
sin que lo sientan las hojas
de las plantas, que à Genil
dàn guirnaldas, y hacen sombras.
Y sin preguntar la causa,
vamos, le dixe, en buen hora,
que quando han de hablar las manos,
de què las lenguas importan?
Tuvele lastima, à fè
de Cavallero, memoria
haciendo de sus trofèos,
y de partes tan lustrosas,
juzgandolo à desafio
en el campo à aquellas horas,
porque era fuerza matarle,
y era fuerza lastimosa.
Con que dandole de espuelas
à un ginete de la costa,
en que estaba, alborozando
las estampas presurosas
de su fè Arabiga, haciendo
à la de Juan de la Orta,
amores, que de la baina
à la mano deseosa
de pelear se venia,
que à toda, por cuerda, ò loca,
en la ociosidad estaba
de estas treguas afrentosas,
como el potro Andalùz fiero,
que escucha el clarin, que toca
à rebato en el pesebre,

que

que entre el votaſela, y monta
à cavallo, de manera
relinchando ſe alboroza,
que trincha las herraduras,
y rompe las maneotas;
quando bolviendo las riendas,
Hazèn me dixo: A la gloria
de tus hazañas, Chriſtiano,
le debo eſta generoſa
fineza, por la que hiciſte
inſpirado de Mahoma,
dandome la vida, quando
ſalimos diez lanzas Moras,
contra otras tantas Chriſtianas,
con tan cortès ceremonia,
pues matandome la yegua,
mal herido à pie, y ſin honra,
me librò ſin conocerme
eſſa eſpada generoſa:
con eſte aviſo te pago,
aunque es la paga tan corta.
Mañana ſalgo con orden
del Rey la buelta de Lorca,
acaudillando tres mil
Infantes, que el campo corran,
à que roben ſus ganados:
Gomel và à la empreſſa propia
con quatrocientos cavallos;
aviſa à tu Rey, que ponga
en arma aquellas fronteras,
y como al blaſon importa
Catolico: Alà te guarde;
y me partì por la poſta
deſde alli à darte aviſo:
diligencia perezoſa,
porque los Moros havian
marchado primero à toda
priſa, ſin ſus Capitanes,
por hallarſe en tan famoſas
fieſtas; y pienſo, ſin duda,
que en los Alarbes zozobran
algunas preſas Chriſtianas
de hombres, y ganado: aora
quiſiera, ſeñor Maeſtre,
del corazon, que me informa,
hacer tantos corazones,
como Eſquadras numeroſas
de penſamientos; por vida
de Fernando, y de la heroica
Iſabèl, que guarde el Cielo
ſiglos, y edades dichoſas;
para que vieſſen en ſangre
Granadina, à poca coſta
de la Caſtellana, ſus
Torres Bermejas rojas.

Maeſt. Siempre me admira de nuevo
vueſtro valor; ſiempre (ò gloria
de Aragon, y de Caſtilla!)
eſſe corazon me aſſombra.

Sale Coſme.

Coſme. Eſtà aqui Don Juan Chacòn?

Juan. Aqui eſtà, Coſme: en buen hora
llegues de Lorca.

Coſme. Ya es fuerza,
que mala ſea quando oigan
de mi boca tus oìdos,
ſin torcerſeme la boca,
las nuevas que traigo. *Juan.* Dilas,
que à eſte pecho no alborota
ningun ſinieſtro ſuceſſo.

Coſme. Lo que contiene mi hiſtoria,
es, pues, Don Juan, que à tu prima
Doña Leonor, que à las bodas
de ſu hermana à Lorca fue,
viniendo à Murcia de Lorca
(aunque con nombre ſupueſto
de Eſperanza) la apriſionan,
y cautivaron los Moros
de Granada, y con heroica
demoſtracion, uno de ellos,
que no sè como ſe nombra,
me diò libertad, diciendo,
que para que en tu perſona
la reſcates, me la daba:
y yo, como à quien le importa,
que el Moro no ſe arrepienta,
puſeme en la polvoroſa,
y con eſtas nuevas vengo.

Juan. Coſme, infamia fue, y deshonra
no morir en ſu defenſa.

Coſme. Deſpues de muerto, no hay coſa
porque ſe me dè dos blancas;
y al fin, para mi perſona
no hay honra como la vida.

Juan. No hay vida como la honra.

Coſme. Eſſe es titulo, Don Juan,

de Comedia. *Juan.* No blaſona
de otra coſa mi valor;
y eſta invencible liſonja
del Sol, que ciño al lado,
que ha de vèr ſangrienta aora
Granada, haſta que à Leonor
mi prima en libertad ponga,
que ſi ſus almenas altas,
negandomela, me enojan,
darè en el Cielo con ellas.
Coſme. No hay jugador de pelota,
que haga otro tanto.
Juan. A Granada,
Coſme. *Coſme.* Vaya allà Mahoma,
Chacòn, que de mejor gana
irè contigo à Chacona.
Juan. Matarète, ſi no vienes.
Coſme. Eſſo es peor.
Juan. Mal te informas
de mi colera. *Coſme.* Soy necio.
Juan. Eres gallina. *Coſme.* No importa,
ſi no eſtoy clueco. *Juan.* No tienes
ſangre. *Coſme.* La que tengo ſobra
para mas de dos morcillas.
Juan. Aora burlas? *Coſme.* Perdona,
que no puedo con mi miedo
mas. *Juan.* Leonor, ò ſerà Troya
Granada, ò tu deſagravio
por mì, de Murcia, y de Lorca:
à Dios, Maeſtre. *Maeſt.* Chacòn
valiente, èl te dè victoria,
que yo tambien voy en buſca
del Rey, con la inſignia roja
de Calatrava. *Juan.* Granada,
ſobre tì và Eſpaña toda. *Vanſe.*
Coſme. Granada, mejor mil veces
fuera ſobre una zambomba. *Vaſe.*
Salen el Rey Chico, Luna Sultana, y acompañamiento.
Rey. En el ſitio liſonjero
del Generalife, donde
el galàn Mayo ſe eſconde
de los rigores de Enero;
en cuyo ameno penſil,
ſiempre verde, ſiempre ufano,
toda la vida es Verano,
y todo el año es Abril;
porque ſu apacible esfera
oſtente verdor eterno,
es, à peſar del Invierno,
patria de la Primavera;
donde entre varios colores,
eſparcidas ſus corrientes,
bordan de plata las fuentes,
los veſtidos à las flores:
à donde en dulce armonìa,
haciendo à los Prados ſalva,
las Aves llamando al Alva,
madrugan mas preſto al dia.
Deſde oy, en eſte florido
jandin, del Cielo traslado,
dando el deſcuido al cuidado,
y la memoria al olvido,
podemos, Sultana mia,
nueſtra dicha celebrar,
y para ello podràn dar
tus ojos mas luz al dia.
Y ſi al Ocaſo Eſpañol
el Sol ſe và deſpeñando,
quedaràn los tuyos, quando
los rayos falten al Sol.
Que no importa que ſu coche
dè luz, ſi con tu alegria
el Sol es noche ſin dia,
y tù eres dia ſin noche.
Luna. Aunque en lo fino mi amor
eſſe favor te merece,
lo encarecido parece
mas liſonja que favor:
Y teme mi voluntad,
que algun engaño recibe,
porque en la liſonja vive
mal ſegura la verdad.
Con todo, de agradecida
mi fineza verdadera
mil almas tener quiſiera,
que es poco darte una vida.
Rey. Bien ſabe tu amor del mio,
que en dulce amoroſo empeño,
eres, mi Sultana, dueño
mas que yo de mi alvedrìo.
Y aſsi, para que el diſguſto
no tenga lugar en mì
(porque no hay guſto ſin tì,
ò no me parece juſto)
celebrar quiero en tus ojos,

por

por dar al alma mas glorias
de mi poder las victorias,
del Christiano los despojos,
la quietud sin resistencia,
de mi Reyno, y obedientes,
vèr mis Vassallos pendientes
de la voz de mi obediencia;
que si dura el bien que veo
à mi valor algun plazo,
ni el mundo es grande embarazo,
ni España es mucho trofeo.

Luna. Ruego al Cielo soberano,
que con glorioso interès
todo se rinda à tus pies,
por el valor de tu mano.

Rey. Guardete Alà: què tambores *Caxas.*
nuevo aplauso me previenen?

Sale un Moro.

Moro. Hazèn, y Gomel, que vienen
del Christiano vencedores.

Tocan Caxas, y salen Hazèn, y Gomel, y quedase Doña Leonor al paño.

Hazèn. De España ilustre blason::-

Gomel. De Granada amparo fiel::-

Hazèn. Del Moro heroico laurèl::-

Gomel. Del Christiano cruel baldon::-

Los dos. Dadnos tus pies. *Arrodillanse.*

Rey. Levantad,
que se quexaràn, sospecho,
de que tenga ocioso el pecho
mi amor, y vuestra lealtad:
que Soldados tan famosos,
que tienen por sus espadas
tantas famas embidiadas,
tantos triunfos embidiosos,
vinculando eternos lazos,
porque unidos siempre estèn,
en el suelo no estàn bien,
mejor estàn en mis brazos. *Abrazalos.*

Hazèn. Denos vuestra Alteza aora *A Luna.*
la mano, cuyo arrebol,
si por fuego ciega al Sol,
por nieve engaña al Aurora.

Luna. Siempre en vos, Hazèn, reparte
gracias el Cielo, y valor,
que en paz rendìs al Amor,
y en guerra venceis à Marte;
y assi, con igual destreza,
en tan distinto cuidado,
sois galàn, y sois Soldado.

Hazèn. Guarde el Cielo à vuestra Alteza.

Gomel. Siempre con la Reyna alcanza
favor Hazèn: què rigor! *ap.*
pero de aqueste favor
sabrè labrar mi venganza.

Rey. Què hay de Lorca?

Gomel. Que vencimos,
siempre de valor armados,
y en cautivos, y ganados
varios despojos tragimos.
Que sus campos abrasamos,
como tempestad furiosa,
que destroncando la rosa,
aun no perdona los ramos.

Hazèn. Al ponerse el Sol, dudosos
probamos nuestra fortuna,
y quedamos, con la Luna,
del Christiano victoriosos.
Que qualquiera, que en defensa
saliò del destrozo, vino
à obedecer su destino,
mas que à lograr nuestra ofensa.
Y en el campo desangradas
se esparcieron tantas venas,
que hallò rojas las arenas
el Sol, que dexò doradas.
Y añadiendo gloria à gloria,
en la batalla cruel
el valor fue de Gomel,
el dueño de esta victoria
yo: entre los muchos despojos,
una Christiana he traìdo,
en quien el Cielo ha querido
cifrarse todo en sus ojos.
Y solo de vuestra Alteza
es justo que esclava quede,
porque presumido puede
serlo el Sol de su belleza.

Luna. Dònde està?

Hazèn. Bella Christiana,
entra. *Sale Leonor.*

Leonor. Hay pena mas crecida! *ap.*

Luna. No he visto en toda mi vida
belleza mas soberana.

Rey. Digno es de vuestro valor
tan bello triunfo. *Luna.* Hazèn es
de

de Granada Adonis, pues
venciò à la madre de Amor.
Gomel. Que de Hazèn viva burlada *ap.*
mi embidia! pierdo el ſentido!
mas ya que en Lorca no ha ſido,
yo le matarè en Granada.
Luna. No vì mas bella muger!
Rey. Bien merece tu privanza.
Luna. Còmo es tu nombre?
Leon. Eſperanza,
que ya no ha de florecer.
Luna. Sobre hermoſa, es entendida.
Leon. No es bien q̃ el nombre me aſſombre,
que es fuerza mudar de nombre, *ap.*
quien ha mudado de vida.
Luna. Confia en mi voluntad.
Leon. Con tan grande eſtimacion,
no trocarè eſta priſion
por ninguna libertad.
Hazèn. De la Chriſtiana en los ojos
eſtà de mi amor la gloria.
Rey. Sultana, de eſta memoria
celebremos los deſpojos.
La muſica à los oìdos
puede ſonora aplaudir,
y la cena divertir
puede à los demàs ſentidos.
Luna. Siempre eſtà mi voluntad
de tu guſto en la cadena.
Rey. Traigannos luego la cena:
poned las meſas.
Sacan las meſas con comida, y ſientanſe à comer.
Luna. Cantad.
Muſica. Ya de la Sierra nevada,
ſin las priſiones del yelo,
à la libertad del prado
baxan los arroyos ſueltos:
con Genil corren unidos
à ſer de Granada eſpejo,
la mejor Ciudad, que mira
la embidia à peſar del tiempo.
Dentro ruido de tempeſtad.
Rey. Què eſtraño alboroto es eſte,
que en el deſuſado eſtruendo,
ò nos ſube al Cielo el aire,
ò ſe viene abaxo el Cielo?
Contra mi valor altivo,
de què error ſe viſte el viento,
que diſsimulado en llamas
todo es aſſombro de fuego,
que de eſte encanto el prodigio,
entre temores deshecho,
todo mi aliento es deſmayo,
todo mi valor es miedo?
Luna. Señor, què cauſa ha podido,
acobardando tu pecho,
deslucir tu bizarria
con la ſombra del recelo?
Què tienes, que eſtàs ſin tì?
què te amedrenta? *Rey.* Eſtoy viendo
un veſtiglo, que amenaza
à mi vida fin ſangriento:
un aſſombro: eſpera, fiera:
Levantaſe el Rey, ſaca la eſpada, y todos le detienen.
què me quieres, monſtruo fiero,
con tanto rigor? Aguarda,
detente, airado portento.
Luna. Dònde vàs, ſeñor, què intentas?
Leon. Del eſpanto eſtà ſin ſeſſo.
Gomel. Què cauſa te ha alborotado?
Hazèn. Què enojo te ha deſcompueſto?
Leon. Eſtraña aprehenſion le aflige.
Rey. Yo vì (de penſarlo tiemblo!)
un Leon::- *Hazèn.* Fue ſombra vana.
Rey. Que entre las garras::-
Luna. Fue ciego
delirio. *Rey.* Deſpedazaba::-
Gomel. Fue engaño.
Leon. Cielos, què es eſto? *Dent. truenos.*
Rey. Que otra vez ſe deſencajan
los once criſtales, pienſo.
Hazèn. Què admiracion!
Gomel. Què prodigio!
Hazèn. Què aſſombro!
Luna. Què horror tan nuevo!
Deſcubreſe entre unas ramas un Leon con un Caſtillo, y una Corona, y en las manos una Granada deſpedazandola.
Rey. Monſtruo, ſi al Cielo no ſubes
à librarte de mi acero,
veràs que en venganzas pago
los preſagios que te debo.
Và à embeſtirle el Rey, y deſaparece.
Convirtiòſe en ſombras, quanto
pare-

parecìò animado cuerpo,
en nada lo que fue bruto,
en quietud lo que fue eſtruendo,
lo que fue antes fuego en humo,
y deſpues el humo en viento.
Hazèn. Caſo raro! *Rey.* Ay mi Sultana!
ay amigos, que no puedo
eſtàr en mì de eſte aſſombro,
ni bien vivo, ni bien muerto!
que aqueſta viſion predice
ruìna fatal à mi Reyno,
nuevo Señor à Granada,
y à mi vida fin funeſto.
El Chriſtiano Rey Fernando
es eſte Leon, que lleno
de triunfos, y de victorias,
hollar mi altivèz le veo.
Sus armas ſon el Caſtillo;
la Granada, que eſtà abriendo
entre ſus garras Granada,
jardin del mundo el mas bello;
para que Eſpaña le aclame
reſtaurador de ſu Imperio,
enſalzador de ſu Fè,
y ultrage del valor nueſtro.
Gomel. Nada te acobarde, venza
tu valor à tu deſvelo.
Luna. Eſte encanto que te admira,
algun Chriſtiano hechicero
lo finge, que de tu nombre
aun eſtà temblando el eco.
Hazèn. Si es tan grande tu poder,
que puedes al mundo entero
hacer reſiſtencia, còmo
te rinde un ſoñado rieſgo?
Rey. Tiene gran fuerza el deſtino.
Hazèn. Por eſſo el Sabio, y el cuerdo
ſobre los Aſtros dominan.
Rey. Què poco ſaben hacerlo!
Hazèn. Intentalo. *Rey.* Serà en vano,
pues al paſſo que deſeo
vencer la imaginacion,
ſoy el que vencido quedo.
Vamos, Sultana. *Luna.* Tus paſſos
como norte voy ſiguiendo.
Rey. Aſſombro, de mi memoria
què en vano borrarte intento! *Vaſe.*
Luna. Entre confuſa, y dudoſa,
no voy en mì del ſuceſſo. *Vaſe.*
Gomel. Yo voy à alentar mi enojo.
Leon. Yo à llorar mi cautiverio.
Hazèn. Y yo, divina Chriſtiana,
à adorar tus ſoles bellos. *ap.*
Leon. Moro cortès, en el alma *ap.*
que has de hacerte lugar temo,
ſi de Chriſtiano conſigues
el heroico nombre excelſo.
Gomel. Los aſpides de mi embidia::- *ap.*
Leon. De mi pena el deſconſuelo::-
Hazèn. Las flores de mi eſperanza::-
Gomel. Broten al Rey ſu veneno.
Leon. O, acabe ya con mi vida!
Hazèn. O, no la marchite el Cierzo!

JORNADA SEGUNDA.

Sale Coſme, huyendo de Don Juan.
Coſme. Señor, mira donde eſtamos.
Juan. Cobarde, pues tù conmigo?
Coſme. Valgame Dios, ſeor valiente!
el ſer cobarde no es vicio,
ſino natural en mì:
dieronme à eſcoger el brìo,
puſieronme en una meſa
de un Tigre los higadillos,
el corazon de una liebre,
de aquel animal bendito
los martinetes del hueſſo,
que en muchos han florecido,
para que dixera yo,
eſto dexo, aquello elijo.
Diòle la fortuna al hombre
un medio corazoncillo
de pollo, y aun no le ha hecho
con el agràz deſabrido,
que en los valientes es pebre,
y en las gallinas caldillo.
Juan. Juro à Dios, que eſtàs borracho.
Coſme. Yo eſtoy borracho? un traguito
no priva, ſino adormece;
pero ſi los dos venimos
à Granada, y nos entramos
en ella como unos Indios,
no he de temer ſe le antoje
al Rey, que al fin es chiquito,
el

el prendernos ? *Juan.* Pues no sabes
las veces , que sin peligro,
y con seguro del Rey,
he entrado en Granada ? *Cosme.* Digo,
que lo sè ; pero no puede
el Rey estàr muy moìno,
y faltar à su palabra,
haviendonos conocido?
Juan. Bueno està , Cosme , no adviertes,
que inviolables siempre han sido
las palabras de los Reyes,
aunque infieles ? *Cosme.* Esso he oìdo
decir , pero tambien sè,
que sobre esso hay mucho escrito.
Juan. Què importa que haya , si yo
para entrar no necessito
de seguros , ni palabras?
que à no tenerla , del mismo
modo por aquessa puerta
entràra , y sin mas ruìdo,
à mi prima , al Rey , à quantos
intentàran impedirlo,
los cogiera , y los sacàra
à puntapies. *Cosme.* Jesu-Christo !
Juan. Picaro , pues esto admiras ?
en fin , no ha de haver contigo
remedio , que aciertes nada ?
Cosme. No viste el quarto vacìo
de Hazèn ? *Juan.* Ya le vì.
Cosme. No oìste,
que un Morazo nos previno,
que se mudò àzia la Alambra
ayer tarde? *Juan.* Esso te dixo ?
pues aguarda , que en la Alambra
estamos , y aun este sitio
es el terrero , por donde
se gastan tantos suspiros.
Cosme. Que solo passa en Palacio
aquessa moneda , digo.
Juan. Què es esso , Cosme ?
Cosme. Que un hombre,
como la noche ha venido,
se acerca à aquestos balcones.
Juan. Serà algun galàn muy fino:
anda , preguntale à dònde
posa Hazèn. *Cosme.* Gentil capricho !
Juan. Què temes ? *Cosme.* No temo nada.
Saca un broquèl.
Juan. Què sacas ? *Cosme.* Un broquelillo,
en que se funda mi saña.
Juan. Pues à dònde le has traìdo,
que las Guardas no le vieron?
Cosme. Quando entro yo contigo
nunca me miran las Guardas.
Juan. Pues muestrale. *Cosme.* Ya te aviso::-
Juan. Suelta.
Cosme. Que es todo mi aliento,
y sin èl no valgo un pito.
Juan. Yo estoy contigo , que siempre
por todo un mundo he valido.
Sale Hazèn.
Hazèn. Quièn dirà , que con la noche
me amenaza un sol divino ?
quien sabe , que à los balcones
sale la luz por quien vivo.
Juan. Cavallero? *Hazèn.* Quièn me llama?
Juan. Si acaso sabeis::-
Hazèn. Què he oìdo ?
es Don Juan Chacòn ? *Juan.* Hazèn ?
Hazèn. Vos en Granada? *Juan.* Sì, amigo.
Cosme. Señor Hazèn ? *Hazèn.* Cosme ?
Cosme. Havemos
andado por tì perdidos.
Hazèn. Mudème ayer : mas , Don Juan,
en Granada ? en este sitio ?
en el terrero ? què es esto ?
por ventura haveis caìdo
en la red de algunos ojos,
que dulcemente atractivos::-
Juan. Què decìs ? estais en vos ?
yo enamorado ? què lindo
es el Leon para redes !
Juro à Dios , que si prodigios
lloviera el Cielo en bellezas
de mugeres , ò de hechizos,
que ninguna me debiera
ni aun el mas leve suspiro:
que para mì las mugeres,
quando bien me han parecido,
no las quiero para mas,
que para lo que las quiso
la naturaleza , y para
que no me dè un tabardillo,
que lo demàs es cuidado.
Hazèn. Ay Don Juan ! à essos altivos
sabe postrarlos Amor;

no

no hay mas armas, que los visos
de unos ojos, que parecen
ojos, y son basiliscos.

Juan. Què basiliscos, ni soles?
andad con Dios, esse estilo
dexadle para las Cortes,
donde el ocio es el peligro,
que nadie se hace los ojos
en tropiezos de sentidos.

Hazèn. Ha Don Juan! yo que de Amor
ultraje sobervio he sido,
ya soy humilde despojo:
los homenages antiguos
de mi libertad primera,
todos à tierra han venido.
Monte he sido en la sobervia,
y rayo Amor, que en los giros
de la esfera de unos soles,
sin estruendo, ni estallido,
ha baxado ya deshecho
sobervios desprecios mios;
y aunque el tiro le agradezco,
al fin, ha logrado el tiro.

Juan. Enamoradito? bueno!

Hazèn. Sì, Don Juan.

Juan. Y vuestro brio?

Hazèn. Ya se ha buelto rendimiento.

Juan. Y la saña? *Hazèn.* Ya es cariño.

Juan. Y las armas? *Hazèn.* Ya son ocio.

Juan. Y la guerra? *Hazèn.* Ya la olvido.

Juan. Quièn lo ha causado?

Hazèn. Mi estrella,
y una muger. *Juan.* Còmo ha sido?

Hazèn. De esta suerte: Ya sabeis,
que quando los dos nos vimos
la ultima vez en la Vega,
que os avisè, como amigo,
del orden que yo llevaba
de mi Rey, para que activo,
ò la invasion redimiesseis,
ò pudierais preveniros.

Juan. Ya supe, que en la campaña
de Lorca hicisteis prodigios,
y que llevasteis gran presa.

Hazèn. La mayor no haveis sabido.
Yo prendì à una muger bella,
de hermosura tan altiva,
que siendo ella la cautiva,
yo quedè cautivo de ella.
Estaba con el disgusto
muy peligroso su ardor,
que la hermosura es mayor,
quando la hermosea el susto.
Apenas la lleguè à hablar,
quando ardiendose rubì,
preguntandola por sì,
no se acertaba à nombrar.
Y una vez que lo acertò,
fue con sentimiento tanto,
que para decirlo, el llanto
à los ojos se assomò.
Dissimular procuraba
las lagrimas que vertia,
con las manos las cubria,
con los dedos las borraba.
Mas fueron intentos vanos
el desmentir sus enojos,
que eran dos rayos sus ojos,
siendo de cristal sus manos.
Encontraronse el cabello,
que de preso, y con cuidado,
haviendo un liston burlado,
libre descubria el cuello.
Mas no es mucho (quièn lo ignora?)
que saliesse su arrebol,
pues teniendose por Sol,
veìa llorar la Aurora.
Las manos las apartaron,
y ella con tierna porfia,
para serenar el dia
todo el humor le enjugaron;
cuyos lucientes enredos,
como de oro se preciaban,
por sortija, se enlazaban
en el marfil de sus dedos.
Y con alguna templanza
su cielo en su mal prolijo,
dixo el nombre. *Juan.* Còmo dixo
que se llamaba? *Hazèn.* Esperanza.

Juan. Pues esperad, que os prevengo,
para templar essa llama,
que es mi prima aquessa Dama,
y por essa Dama vengo.

Hazèn. Què decìs? *Juan.* Què os deteneis?

Hazèn. A dònde vais? suerte escasa!

Juan. Voy por ella à vuestra casa,

pa-

para llevarla. *Hazèn.* Sabeis,
que la tengo yo conmigo?
Juan. De ser su amante lo infiero.
Hazèn. Sabeis, que soy Cavallero,
con atenciones de amigo?
Juan. Ya lo sè; mas vive Dios,
que à mi prima he de llevar.
Hazèn. Còmo os la puedo yo dar
sin tenerla? *Juan.* Estais en vos?
Hazèn. Tan en mì estoy, y la adoro
con tan estraña atencion,
que temiendo à mi passion
no la perdiesse el decoro,
à la Reyna se la dì,
porque noble la sirviera;
y aunque vive en otra esfera,
vive mas dentro de mì:
que aunque parece, que pide
presencia Amor, en rigor,
siempre la altura de Amor
por las distancias se mide.
Con lo qual, agradecida
à mis corteses passiones,
se permite à essos balcones,
para verme, y darme vida;
y assi, viene mi cuidado
à hablar à essa celosìa.
Juan. Juro à Dios, que no os tenia
Hazèn, por tan gran menguado.
Teneis la Dama, que amais,
con vos, y muy cortesano,
ò muy finito, ò muy vano,
de vuestra casa la echais?
En otro no lo advirtierais?
yo tropiezos he tenido,
pero en todos he caìdo;
si tropezasteis, cayerais.
Que aquel que con ansia lucha,
sediento de una congoja,
si tiene el agua, y la arroja,
su sed no parece mucha.
Pues si en aquestos despechos
me sintiera arder mortal,
si yo tuviera el cristal,
me echàra el cristal à pechos.
Hazèn. Una possession constante,
solamente para ser
dichoso la he menester,
mas no para ser amante.
Mas aguardad, que à essas rejas
parece que siento ruido.
Juan. A dònde vais? *Hazèn.* Voy à hablar
à Esperanza. *Juan.* Quando os digo,
que es mi prima, ya no es tiempo.
Hazèn. Sabeis vos, que he prometido
ser su esposo? *Juan.* Còmo puede
serlo mi prima, aun del mismo
Rey? *Hazèn.* Pues por què?
Juan. Porque es
Christiana. *Haz.* Aunque no lo he sido,
ya vos sabeis que lo soy,
en el afecto que sigo.
No aguardo mas que ocasion
para passarme al asilo
de los Catolicos Reyes,
por bautizarme, y servirlos
con muchos Abencerrajes
Cavalleros, deudos mios.
Este intento he descubierto
à vuestra prima; me ha dicho,
que en siendo Christiano, cierto,
que se ha de casar conmigo.
Juan. Pues id, y habladla, que en todo
me haveis, noble Hazèn, vencido.
Sale Leonor à la reja.
Leon. Cè; es Hazèn?
Hazèn. Pues quièn pudiera,
dueño del alma querido::-
Leon. Hablad passo, que la Reyna
està muy cerca, y oìrnos
puede, que ha dado en hacerme
favores tan excessivos,
que un instante no se halla
sin mì. *Hazèn.* La dicha la embidio
del teneros, que el deseo
aun mas ardiente es el mio.
Leon. Y assi estoy determinada,
para poder assistiros
con la decencia que anhelan
vuestro afecto, y mi cariño,
à decirle nuestro amor
à la Reyna. *Cosme.* Ha señor mio?
Juan. Dexame oìr. *Cosme.* Ha señor?
Juan. Què decìs? *Cos.* Cuerpo de Christo!
no vès Moros en campaña?
Juan. Pues què importa? no hagas ruido.

Salen Gomel, y el Rey.

Gomel. A los balcones hablando
estàn. *Rey.* Pues no he permitido
en Palacio el galantèo?
Gomel. Ha señor! que los altivos
pensamientos de este Hazèn,
passan los limites fijos
de vassallo, y se adelantan
à atrevimientos indignos.
Vive Alà, que he de manchar *ap.*
de Hazèn el espejo limpio,
à cuyos rayos estoy
tan ciegamente ofendido.
Leon. Hazèn, ya està aqui la Reyna:
idos, señor. *Hazèn.* Ya os he dicho,
que le digais à su Alteza::-
Rey. Hazèn nombrò. *Haz.* Como os sirvo,
que con la merced que me hace,
segura podeis decirlo.
Leon. Si harè: apartaos, que despues
os dirè lo sucedido.
Retirase Hazèn, y sale la Reyna à la reja.
Luna. Esperanza? *Leon.* Gran señora.
Luna. Tù sola, y en este sitio?
Leon. Yo, señora::- *Luna.* Ea, Esperanza,
ya he escuchado lo que has dicho.
Juan. Mirad, que hay alli dos hombres.
Hazèn. En mi dicha divertido,
no los sentì: ea, vamos.
Juan. Què decìs, Hazèn? què es iros?
yo nunca dexè el terrero,
quando al terrero he venido
el primero, sin que quantos
estàn en èl se hayan ido.
Hazèn. Yo me iba, porque pienso,
que alli abrieron un postigo
de este jardin, y pudiera
ser este el Rey. *Juan.* Escondidos,
si es èl, desde aquesta parte
podrèmos vèr sus designios.
Hazèn. Decìs bien. *Cosme.* No dice tal.
Juan. Calla, Cosme. *Retiranse.*
Cosme. Ya no chisto.
Rey. Ya se vàn: ea, lleguemos,
que parece que he sentido
hablar en essos balcones
à la Reyna. *Leon.* Aquesto he dicho
porque sepa vuestra Alteza::-
Luna. No estès dudosa, que estimo
en mucho al Abencerraje,
que no hay Moro de mas brio
en Granada, mas galàn,
de mas prendas; y el Rey mismo
he de hacer, que con favores
aumente su estado. *Leon.* Digo,
señora::- *Luna.* No hay que advertirme.
Rey. Cielos, què es esto que he oido!
Gomel. Vès, señor, si te aconsejo
con razon, que à este edificio
sobervio de Hazèn, lo postres,
que ha de ser, à lo que miro,
la ruìna de aqueste Imperio?
Rey. Ay, Gomel, yo estoy perdido!
mas bolvamos al veneno,
para apurar los sentidos.
Luna. Tù veràs como le honro,
que el Abencerraje es digno
de que yo le favorezca:
retirate, que imagino,
que del terrero nos oyen.
Leon. Nada temas, que havrà sido
Hazèn. *Luna.* Pues vèn, Esperanza,
que yo harè lo que te he dicho. *Vase.*
Leon. Perdona, Hazèn, que no puedo
hablarte mas que en suspiros. *Vase.*
Rey. Ea, Gomel, yo estoy muerto,
y aunque tarde, te he creìdo.
Hazèn me ofende: què es esto?
la Reyna::- (yo estoy sin juicio!)
Ea, llamad à mi Guarda,
que esse traidor no se ha ido.
Gomel. Señor, has de quedar solo?
Rey. Gomel, yo quedo conmigo:
id por la Guarda, y prendedle,
que si estrañaren los siglos
mi desdicha, han de estrañar
con la venganza el delito.
Gomel. Pues tomad essa rodela:
venganzas, muy buen principio *ap.*
os ha dado este sucesso
mayor por no prevenido. *Vase.*
Hazèn. El un hombre de los dos
se fue. *Juan.* Què haveis presumido?
Hazèn. Aguardadme aqui, que voy
à seguirle, que imagino,
que es Gomel, y es un traidor,

y puede::- *Juan.* Ya os he entendido:
Cosme, vete con Hazèn.
Cosme. Yo irme? gentil capricho!
Señor, con quien vengo vengo.
Hazèn. Aguardame en este sitio,
que ya buelvo, que un traidor
es siempre para temido. *Vase.*
Juan. No te vàs? *Cosme.* Ya voy, señor.
Juan. Vè à Palacio, y lo que he dicho
le dì à mi prima. *Cosme.* Està bien.
Demonio es el Chaconcillo,
que sabe reñir sin gana,
y yo con gana no riño. *Vase.*
Rey. Ya no puedo reportarme;
y aunque à venganzas aspiro,
no he de poder aguardar
à que le prendan; yo mismo
quiero matarle: à què espero?
Quièn es? *Juan.* Este pobrecito *ap.*
se viene cayendo; pero
en riesgo estoy, y suplìco
que soy Christiano: valdrème
sì, del nombre de mi amigo.
Rey. No respondeis?
Juan. Esto es hecho:
yo soy::-
Rey. Atended, oìdos.
Juan. Hazèn el Abencerraje:
mas quièn es tan atrevido,
que me pregunta quien soy?
Rey. Callar quien soy es preciso,
que no ha de querer reñir *ap.*
si me conoce: el oìros
tan sobervio::- *Juan.* Què decìs?
Rey. Que soy Gomel, y me admiro,
que pongais los ojos::- *Juan.* Quedo,
vos no me haveis conocido:
yo soy hombre, que merezco
por mi sangre, y por mì mismo
el poner mis pensamientos
junto à los rayos mas limpios
del Sol. *Rey.* Ay de mì! què aguardo?
ya con aquesto confirmo *ap.*
quanto pudo assegurarme
la desdicha, y el destino.
Pues yo os cortarè las alas,
para mayor precipicio.
Juan. Pues yo os quitarè las armas,
porque no logreis los filos:
yo le he de vengar aora *ap.*
à Hazèn, que este es su enemigo.
Rey. Por Alà, que es valeroso! *Riñen.*
Juan. Vive Dios, que tiene brios!
Dent. Sacad luces, y lleguèmos.
Rey. Bravo aliento! *Juan.* Grande brio!
Rey. Mas luces vienen, no es bien,
que sepan que yo he reñido.
Juan. Luces, y gente parece
que vienen. *Rey.* Yo me retiro. *ap.*
Juan. Yo quiero::- mas, Cavallero,
la gente el duelo ha impedido,
yo os buscarè. *Rey.* Bien està:
que un traidor tenga este brio! *ap.*
Juan. Què un infiel tenga este aliento! *ap.*
Rey. Parece engaño. *Juan.* Es prodigio.
Rey. Mas yo harè::-
Juan. Pero ya es fuerza::-
Rey. Que Gomel::-
Juan. Que Hazèn mi amigo::-
Rey. Pues no he podido matarle::-
Juan. Pues matarle no he podido::-
Rey. Que se disponga::-
Juan. Que sepa::-
Rey. A la venganza que aspiro.
Juan. El contrario que desprecia.
Rey. Para que logre un cuchillo
exemplos en un cadahalso,
y assombros en un castigo. *Vase.*
Juan. Para que advierta, que tiene
tan valeroso enemigo,
que ha quedado à aqueste acero,
sino victorioso, vivo. *Vase.*

Salen Cosme, y un Moro.

Cosme. Digo, que à hablar à Esperanza
con salvo conducto vengo.
Moro. Pues digo, que orden no tengo.
Cosme. Pues entrar sin ordenanza.
Moro. No hay cansarse, no ha de entrar:
ola, buelvase, ò le encierro.
Cosme. El Morillo, como es perro,
todo se le và en ladrar:
q̃ he de hablarla, aunque eche truenos.
Moro. Hombre, tù has de hacerme, que::-
Cosme. Por mas que haga, no le harè
desbautizar à lo menos.
Moro. Vayase: lindo despacho!

Ea, que ya me amoìno.
Cosme. Este Moro bebe vino,
y èl, por Dios, que està borracho.
Moro. Sois un puerco, por Mahoma,
y os harè, si os estais terco::-
Cosme. Puerco yo? pues si soy puerco,
no haya miedo, que èl me coma.
Moro. Que la Reyna sale acà,
presto, que en la sala ha entrado.
Cosme. El Moro està ya emperrado;
pero èl siempre se lo està.
Salen Luna, y Leonor.
Luna. Què es esso? quièn està aì?
Cosme. Un Christiano mensajero,
que hablar à Esperanza quiero,
con vuestra licencia, aqui.
Luna. Yo os la doy. *Cosme.* Velo ya ustè,
señor Moro? *Moro.* En este dia
yo hice lo que debia. *Vase.*
Cosme. Tambien yo aora lo harè.
Leon. Què es esto, Cielos! tù acà,
Cosme? estàs cautivo acaso?
Cosme. No señora: oyeme el caso,
que èl es, como èl lo dirà.
Mi señor Don Juan Chacòn,
y tu primo (que Dios guarde)
entrò en Granada ayer tarde
à sacarte de prision.
De tu rescate tratò;
pero advirtiendo, que estabas
con su Alteza, y te empleabas
en su servicio, calló.
Y como quien dice, aquesta
de la Reyna està amparada:
mi Rey sale à la jornada,
yo hago falta manifiesta,
mi valor arde en el pecho,
ella se està aqui à placer;
pues yo me quiero bolver:
zàs, bolviòse, dicho, y hecho.
Y porque se certifique
mi prima de mi valor,
la diràs, como en rigor
bolver fue preciso, y que
para servirla à mi ruego,
quedas acà en hospedaje
de Hazèn el Abencerraje,
que es mi amigo; y picò luego.
Quedème, yà lo veràs,
y de aquesta misma suerte
à Palacio vine à verte
con mi gran miedo no mas.
Leon. Pues Hazèn, y Don Juan son
amigos?
Cosme. Bueno, en verdad,
mas estrecha es la amistad,
que vida de Religion.
Luna. Quièn es Don Juan?
Leon. Es, señora,
el mas valiente Soldado,
mas galàn, mas arrojado,
que acometiò à Esquadra Mora.
No sè, si es juicio derecho
dàr mas, al consideralle,
à la hermosura del talle,
que à la fiereza del pecho:
porque mirando igualmente
cada parte en sì, es Don Juan,
mas valiente, que galàn,
y mas galàn, que valiente.
De vencer en el primor
la gala al valor iguala;
pues donde llega la gala,
no halla que hacer el valor.
Tan pronto tiene el estrago,
quando el enojo imagina,
que es el golpe tarda ruìna
de lo que vence el amago.
Al verlas executadas,
parece en las ocasiones,
que son antes sus acciones
conseguidas, que intentadas:
Pues tiene sin embarazo
su valor, de èl satisfecho,
la execucion en el pecho,
y la intencion en el brazo.
Despues de esto, es tan piadoso,
que por perdonar la injuria,
sabe ser mas que su furia;
mira si es bien valeroso.
Luna. Bien has sabido alabarle;
yo doy licencia al criado,
que haviendolo yo mandado,
nadie osarà molestarle.
Cosme. El Cielo tu vida guarde,
mas que el Sabado un Judìo,

un Hidalgo el Señorìo,
y ſu pellejo un cobarde.
Leon. Su Alteza ſale, ſeñora:
Coſme, antes que ſalga, vete,
y buelve deſpues. *Coſme.* Dios dete
libertad, y vida aora;
que yo à tu ſervicio atento
bolverè alegre, y leal
à verte, mas puntual,
que cobrador de Convento. *Vaſe.*
Salen el Rey, y Gomel, y paſſan ſin hacer corteſìa à la Reyna.
Rey. Eſto ha de ſer de eſte modo.
Luna. Eſpoſo, Rey, y ſeñor,
en hora dichoſa os vea
quien amante os mereciò.
Rey. El rigor, viven los Cielos, *ap.*
ha de exceder la traicion.
Gomel, lo que os he mandado
executad, que yo voy
à prevenir el caſtigo
de eſte linage traidor.
Todos los Abencerrajes
han de quedar muertos oy
por aleves; pues he viſto,
que con infame intencion
eſcriben al Rey Chriſtiano,
y no ſe atreve à mi honor;
pero yo ſabrè vengarme,
que contra mi indignacion
dexo de prender à Hazèn;
pero què importa, ſi oy
no ha de quedar uno vivo?
Gomel. Oy vengarè mi furor. *ap.*
Rey. En la priſion de la Reyna
no entre nadie mas que vos:
de haver viſto ſu delito
viviendo ſin alma eſtoy.
Luna. Què es eſto, ſeñor, què es eſto?
vos conmigo airado? vos
ſin mirarme? hablad: (ay triſte!)
de què es vueſtro enojo? yo
no puedo hablar (ay de mì!)
que turbado el corazon,
por ſocorrer ſu peligro,
todo el aliento embargò,
y lo que èl lleva de mas,
tiene de menos la voz.
Rey. Peleando eſtàn conmigo
el enojo, y la paſsion.
Luna. Bolvedme, ſeñor, los ojos,
aunque vueſtra indignacion
arroje un rayo à los mios,
que penetrando velòz
el corazon, me lo abraſe:
pero advertid, gran ſeñor,
que ſi el corazon me quema,
correis mucho rieſgo vos.
Hablad, pronuncie el enojo
el labio, diga el honor
el ſentimiento, y las iras
los ojos, y en una accion,
pronunciando juntamente
la culpa con el furor,
el enojo con la pena,
con la deſdicha el horror,
dando el ſentido à la quexa,
y la vida al golpe atròz,
ſepa el daño, y muera à un tiempo;
muera yo, que no es razon,
que en vueſtros enojos viva,
quien en vueſtra fè muriò.
Aſsi os vais? *Rey.* Què falſedad! *ap.*
Luna. Pues no me hablais?
Rey. Què rigor!
Luna. No lo merezco? *Rey.* Eſto es fuerza.
Luna. No me oìs? *Rey.* Venza el valor.
Luna. Rey, y ſeñor?
Rey. Eſto ha de ſer. *Vaſe.*
Luna. Si mi amor os ofendiò,
hablad mas, ò decid menos,
con el negarme la voz;
que en vano es muda la lengua,
ſi es retorica la accion.
Gomel. Señora, ya no hay lugar
de hablar à ſu Alteza. *Luna.* No?
pues por què?
Gomel. Porque èl me ordena::-
Luna. Què os ordena? *Gom.* Que en priſion
os ponga luego en la torre
del homenage, que vos
ſabeis, dentro de Palacio.
Luna. Si ordena el Rey mi ſeñor
eſſo, debe de importar;
pero ſabiendo que eſtoy
en ſu pecho, era eſcuſado,

por-

porque es ocioſo rigor
poner en priſion el cuerpo
quien tiene el alma en priſion.
Mas no ſabrè yo en què cargo
culpada à ſu Alteza ſoy?
Gomel. Señora, no puedo hablar,
deſpues ſabreis la ocaſion:
ſolamente una Criada
manda, que lleveis con vos.
Luna. Si mis ojos vàn conmigo,
baſtanme ſolos los dos.
Ay Eſperanza! *Leon.* Señora,
muda me tiene el dolor;
porque al oìrlo, he quedado
para mayor confuſion,
con vida para la pena,
ſin vida para la voz,
ſin ſentido para el alma,
ſin alma para la accion;
porque aſſaltando la pena
de repente al corazon,
la vida dexo, que ſolo
para ſu vida baſtò.
Pero ſi eſto es ya preciſo,
y os lo merece mi amor,
que no me dexeis os pido,
donde embidie triſte yo
la dicha del penſamiento,
que ha de eſtàr ſiempre con vos.
Luna. Si, Eſperanza, à tì te elijo,
acompaña mi dolor,
que conſolandome tù,
tendrè en mi triſte priſion
Eſperanza de conſuelo,
ya que de ventura no.
Gomel, haced lo que manda
ſu Alteza el Rey mi ſeñor,
y mi llanto, y mis ſuſpiros
publiquen como no ſoy
en ninguna culpa parte,
que merezca eſte rigor. *Sale Hazèn.*
Hazèn. Señora? *Luna.* Ay Hazèn!
Hazèn. Què es eſto?
Luna. Que por orden del Rey voy
preſa, en guarda de Gomel.
Hazèn. Preſa vueſtra Alteza? *Luna.* Yo:
no es novedad para mì;
y ſolo me permitiò,
que Eſperanza me acompañe;
y aſsi, à obedecerle voy:
el Cielo te guarde, Hazèn,
y publique aqueſte error.
Haz. En fin, os vais? *Luna.* Es preciſo. *Vaſe.*
Hazèn. Què deſdicha! *Leon.* Què dolor!
no es poſsible hablar à Hazèn.
Hazèn. Mi Eſperanza ſe perdiò
con la priſion de la Reyna:
ſin mì quedo! *Leon.* Sin mì voy. *Vaſe.*
Gomel. Afuera eſperan las guardas;
bien ſe logra mi intencion. *ap.*
Hazèn. Gomel?
Gomel. Què es lo que quereis?
Hazèn. Sabeis de aqueſta priſion
la cauſa? *Gomel.* No; pero acaſo,
aunque lo ſupiera yo,
os la havia de decir?
Hazèn. Pues ſi fue de algun traidor
baſtarda nube, que eclipſe
los puros rayos del Sol,
vil calumnia, aleve infamia,
con todos mis deudos, yo
defenderè, que es el Cielo
obſcuro, en comparacion
de la Reyna mi ſeñora;
que del menor, al mayor,
ſus puros Aſtros no lucen
junto à ſu aliento, y valor:
que con ſu fè, del Sol tibios
ſus ardientes rayos ſon;
porque à peſar de la embidia,
ſu aleve conjuracion,
à peſar del mundo todo,
del hado, de ſu rigor,
y de ſu violencia, vence
en luz, claridad, y ardor,
ſu aliento, ſu honor, ſu fè,
la Eſtrella, el Cielo, y el Sol.
Eſto Hazèn Abencerraje
defenderà, y que es traidor
quien dice, pienſa, ò eſcucha
culpa contra ſu opinion.
Gomel. Què eſto ſe diga à mis ojos! *ap.*
ardiendo en colera eſtoy;
mas què importa, ſi eſta noche
morirà ſu preſuncion?
A mì no me toca, Hazèn,
reſ-

responderos, yo me voy.
Hazèn. Què traidor tan cauteloso! *ap.*
Gomel. Què arrogante obstinacion! *ap.*
Hazèn. Yo averiguarè su engaño.
Gomel. Yo postrarè su valor.
Hazèn. No saldrè de oy sin saberlo.
Gomel. No saldràs de Palacio oy. *Vase.*
Hazèn. A la Reyna he de ir à hablar,
aunque sea en la prision. *Vase.*
Salen Luna Sultana, y suenan dentro golpes.
Luna. Què estruendo es este, que corre
con presteza pavorosa,
siendo tregua dolorosa
del incendio de esta Torre?
Lo que el pecho atemoriza,
de afectos contrarios pende;
pues torpe el pie se suspende,
y pronto el pelo se eriza. *Dentro golpes.*
Como el Rey, à quien me humillo,
ciego duda mi inocencia,
es cada èco una sentencia,
y cada sombra un cuchillo.
Con la noche crece el fiero
temor de lo que sentì:
Si fue ilusion? *Dentro uno.*
Uno. Ay de mì!
Luna. Verdad fue. *Uno.* Sin culpa muero!
Luna. Cielo santo, quièn serà?
mas conferirlo podrè
con Esperanza, que fue
à traer la luz, pues ya
buelve. *Sale Leonor.*
Leon. Ay, señora, disponte
à oìrme, aunque es vano intento,
si no pides sufrimiento
à las entrañas de un monte.
El Rey:- (ha injusto poder!)
Luna. Manda matarme? *Leon.* Señora,
de lo que yo he visto aora
todo se puede temer.
Al ir con passos veloces
por essa luz: pero ay triste!
Luna. Què aguardas! di lo que viste.
Leon. Hay sucessos tan atroces,
que el referirlos agravio
de la piedad viene à ser;
porque es bolverlos à vèr
en la pintura del labio.
Digo, pues, que entre los huecos
espacios que discurrì,
sordos llegaron à mì
de humana quexa los ècos.
Y buscando la ocasion
sin norte, aunque era el gemido
el hilo, à quien el oìdo
se asìa con atencion,
al quarto lleguè, que llama
de los Leones la Ciudad,
nunca con mas propiedad,
pues tanta sangre derrama:
y aplicando con la incierta
curiosidad, que me mueve,
la vista à un resquicio breve,
que abriò el tiempo en una puerta,
veo à Gomel: ha enemigo!
ay Hazèn! *Luna.* Tus digressiones
aumentan mis confusiones.
Leon. Sin decirlo te lo digo:
mas yerra mi acento el viento,
ya que à tu gusto se aplica,
aunque un dolor mas le explica
un semblante, que un acento.
Daban principio al tràgico bosquejo
las Guardas, por la sala en orden puestas,
cada uno en la diestra un corbo espejo,
y armadas de las plantas à las testas;
de seis blandones, al Real reflejo,
lucen las armas, à un error dispuestas;
que el poder, como es todo resplandores,
aun sabe hacer lucidos sus errores.
Llamados de unos lòbregos retretes
de uno en otro vì entrar los Bencerrajes,
con mas vàrias divisas los bonetes,
que en su infancia la luz tiene celages,
como usa Bibarrambla en sus ginetes,
blancas las tocas, rojos los plumages;
mas si lo rojo sangre se interpreta,
cada plumage entonces fue un Cometa.
Un Ministro cruel cerca se mira
de una taza de marmol eminente,
que por suplicio la erigiò la ira,
ya que la edad la jubilò de fuente:
mas que sirva al estrago no me admira,
que à rigor tan de bronce, en lo aparente,
dar cadahalso de piedra no fue excesso,
porque no titubeàra con el peso.
Oyen,

Oyen, q̃ han de morir, y aunq̃ es trassunto
del esfuerzo familia tan bizarra,
al vèr, que es instrumento de este assunto,
desnuda una torcida cimitarra:
tan elados quedaron, que en un punto
pareciò, que la barbara Alpujarra,
copa en que el Sol derrite lo que bebe,
encima les echò toda su nieve.
Del Rey se rinden al cruel intento,
sin torcer sus decretos inhumanos,
que no es la primera vez, que desatento
Real sangre vierte por impulsos vanos;
y pues tirano el noble humor sangriento
exprime asi de sus mejores granos,
no es mucho, que golosa esta Granada
lama el Genil la cascara manchada.
Apenas el que entraba (triste suerte!)
viò muertos à los otros, quando esquivos
el puñal de dolor les daba muerte
menos notados, y mas executivos;
y asi, al rendir el cuello al golpe fuerte,
como iba ya sin la porcion de vivo,
à un tiempo para èl, con vàrio intento,
el marmol fue cadahalso, y monumento.
Al morir todos (caso peregrino!)
invocaban el Dios Crucificado;
fervor, que hasta alli tuvo su destino
del Sarraceno trage disfrazado;
y con estàr el filo tan vecino,
que dexaba un espacio limitado,
tan grande impulso, afecto tan entero
cupo entre la garganta, y el acero.
Yo cada vez (ay triste!) que mi oìdo
lentamente la puerta abrir sentìa,
à ser en tal rigor comprehendido,
pensaba que era Hazèn el que venia;
cada sombra era Hazèn de mì fingido;
luego tuviera aquella fantasìa,
como en un riesgo le pintò, licencia
de pintarle tan vivo en una ausencia.
Para aguardar su muerte enternecido
faltò el valor; y aunque, segun lo arguyo,
vengo huyendo de vèr lo que he temido,
temo ya executado lo que huyo,
en el peligro, à tantos conocido:
Reyna infelice, considera el tuyo,
mientras dà la piedad, que los aclama,
llanto à sus muertes, bronces à la fama.

Luna. Lo que escucho (pena inmensa!)
à que tema mas me mueve.
Leon. Señora, el termino es breve,
que dàn para tu defensa:
ninguno hace ostentacion
de defenderte en Granada;
y pues ya estàs informada
de que hay en Don Juan Chacon
esfuerzo, y que es Castellano
de tan bizarro decoro,
del encogimiento Moro
apela al valor Christiano:
escribele. *Luna.* El alma ignora
quien lleve la carta. *Leon.* Advierte,
que nunca cierra la suerte
todos los passos, señora.
Tenla escrita, que fiel
à hallar senda me apercibo.
Luna. Pues me anìmas, yo la escribo.

Sale Hazèn.

Hazèn. Con el nombre de Gomel
entrè en la Torre encubierto,
despues de haverme librado
de un riesgo tan declarado.
Leon. Hazèn, tù vivo? què incierto
fue el temor! De la sentencia
cruel còmo te libraste,
y còmo en la Torre entraste?
Hazèn. El vivir fue diligencia
de un criado (que en empeño
tal nuestra dicha concierta)
pues llegandose à la puerta
oyò la voz de su dueño,
y nos avisò piadoso
à los que estabamos fuera,
porque no nos comprehendiera
el decreto riguroso;
y el entrar aqui, advertencia
de fingirme con las Guardas
Gomel, fiado en las pardas
sombras, pues tiene licencia
èl solo de entrar à verte.
Leon. La carta llevarà Hazèn
à Don Juan Chacon.
Luna. Què bien
lo trazò hasta aqui la suerte!
Leon. Aunque el nombre hayas fingido,
temo tu riesgo cruel.

Sien-

Sientase Luna, y escribe.

Hazèn. Pues compro el verte con èl,
corto precio el riesgo ha sido:
à no haver àrduos intentos,
fuera Amor todo igualdades;
las mismas dificultades
labran los merecimientos.
Demàs, que no es bien dilate,
quando yo voy deseando
el servir al Rey Fernando,
y tratar de tu rescate,
de advertirte este desvelo,
aunque esta Torre horror diera,
y en vez de puerta tuviera
la boca del Mongibelo.
Y à lo que la Reyna intenta
no arguyo; y pues advertida
fia de Don Juan su vida,
correrà por nuestra cuenta.
Y asi, en diligencia igual,
dicha es el haver tenido
un Cavallo prevenido,
que al Betis bebiò el cristal,
tan hijo de sus espumas,
que siempre que en sus confines
al viento esparce las crines,
le vàn sirviendo de plumas.

Levantase la Reyna.

Luna. Escucha, Hazèn, lo que à èl
le diràs, pues he cerrado
la carta. *Leon.* Puesto que ha entrado
con el nombre de Gomel,
si le nombras, temerosa
estoy de su riesgo; mas
finge, que à Gomel estàs
hablando, por si curiosa
alguna Guarda te acierta
à oìr. *Luna.* Bien me has advertido,
y sea en tanto tu oìdo
centinela de essa puerta.

Hazèn. Asi el Real honor se infama?
presto nuestra resistencia
veràs. *Luna.* En tu diligencia,
Gomel, consiste mi fama.

Al paño el Rey.

Rey. Con Gomel habla, advertencia
serà, si de èl se socorre;
pues para entrar en la Torre
èl solo tiene licencia.
En la sospecha la culpa
me traen mi amor, y mi agravio,
para vèr si de su labio
escucho alguna disculpa.
A buen tiempo lleguè, abriendo
las puertas, sin ser sentido,
encubierto, y advertido
lo que dice oìr pretendo.

Luna. Para mejor persuadirle,
en leyendo las razones,
que cifro en essos renglones,
de palabra has de decirle::-

Hazèn. Que la luz padezca engaños!
què una razon (què impiedad!)
rica de propia verdad
mendigue apoyos estraños!

Rey. El papel, que le diò, es cierto
es para mì: ò quiera el hado,
que à un credito derrotado
sea el desengaño puerto!
que sino (ha fieros ultrages!)
mas que amante, siendo Rey,
la condenarà la ley,
como hizo à los Bencerrajes,
traidores à mi Corona,
siendo solo Hazèn; mas ya
mandado prender està.

Luna. Diràsle, ya que me abona
la justicia, y el blason
honroso con que nacì,
que tenga piedad de mì
en esta injusta prision:
mas todo mi sentimiento
lo que le escribo percibe.

Rey. Ya espero vèr, què me escribe.

Leon. A esta parte passos siento,
y si es Hazèn conocido
peligra, pues con cautela
quiero, que el matar la vela,
presuman, que acaso ha sido,
y no malicia; pues viendo
apagarla, assunto tiene
de mas sospecha: quièn viene?
afuera he sentido ruìdo
de gente, y asi podrè *Toma la luz.*
vèr desde aqui lo que ha sido:
mas la luz se me ha caìdo. *Caesele.*

Rey. A Gomel advertirè,
porque vea en accidente
tal, que aqui eſtoy, pues lo ignora.
Sale Gomel por otra parte.
Gomel. Yo vì, que la luz aora
ſe ha apagado caſualmente:
mas no por eſſo el cuidado
es menor; pues advertido,
de las Guardas he ſabido,
que otro con mi nombre ha entrado.
Quièn rompe el reſpeto Real?
Rey. Su voz oì, y me ha irritado
lo miſmo que ha preguntado.
Luna. Gomel es. *Leon.* Rieſgo mortal!
corre, Hazèn.
Hazèn. Para eſta empreſſa
à mi esfuerzo apelo ya.
Gomel. El que ha ſido, no ſaldrà
ſin orden del Rey expreſſa.
Sale el Rey un poco.
Rey. Hallarle con ſorda huella
procuro. *Luna.* Toda ſoy yelo!
Leon. O, libre ſu vida el Cielo!
Gomel. Luz veo alli, voy por ella.
Rey. Gomel? *Hazèn.* Quièn?
Rey. Bien te deſvelas:
el Rey ſoy. *Hazèn.* Trance ſevero! *ap.*
Rey. De lo que dixiſte, infiero,
que alguna traicion recelas,
y para reconocello,
ordena, que el tropèl junto
de las Guardas ſuba al punto:
mi Anillo Real es mi ſello,
toma, porque obedecido
ſeas. *Hazèn.* Hay caſo mas nuevo!
con eſto à Don Juan le llevo
la carta, y mi rieſgo impido,
pues me dexaron ſalir. *Vaſe.*
Leon. Ya es fuerza, que le han de hallar.
Rey. Pues trae luz; ya no hay lugar
para bolverme à encubrir.
Sale Gomel con luz.
Gomel. Quièn? mas vos aqui?
Luna. El temor *ap.*
crece. *Leon.* Si ſe havrà librado? *ap.*
Rey. Tan preſto has executado
el orden? *Gomel.* Què orden, ſeñor?
Rey. No te dì mi ſello aora?
Gomel. No me has honrado con èl.
Rey. No tomaſte tù un papel
para mì? *Gomel.* El alma lo ignora.
Rey. Pues quien::- pero es imprudencia *ap.*
el dàr con la dilacion
mas ſeguro à la traicion.
Leon. Què confuſion!
Rey. Què evidencia!
ſigueme, que ya recelo
lo que ha ſido.
Luna. Què aſsi os vais?
yo que os he viſto, me dais
tan limitado conſuelo?
Leon. Todo es dudas.
Luna. Rey, ſeñor::-
Leon. Si mi ruego no profana
tu oìdo::- *Rey.* Aparta, Chriſtiana,
que el perſuadirme es errór.
Leon. Si Hazèn ſe librò, vengada *ap.*
ſe ha de vèr. *Rey.* Què mal reſiſto *ap.*
mi enojo! *Luna.* Pues ya os he viſto,
aunque eſtuviera culpada,
ha de valerme la ley.
Rey. Tanto el limite has paſſado,
que à tu culpa aun no es ſagrado
el vèr la cara del Rey.
Vanſe el Rey, y Gomel.
Luna. Mi ſuerte eſtà declarada.
Leon. Tù el esfuerzo has de perder?
Luna. Pues quièn me puede valer?
Leon. La razon. *Luna.* Soy deſdichada.
Leon. No es eſtorvo. *Luna.* Es dilacion,
y hay rieſgo en ella. *Leon.* Cobarde
no eſtès, que aunque venzas tarde,
ſiempre vence la razon.
Luna. Temo una traicion tirana.
Leon. Aunque lo llegue à intentar
la traicion, no ha de eclipſar
la mejor Luna Africana.

JORNADA TERCERA.

Salen el Maeſtre, y Don Juan Chacòn.

Maeſt. Mientras eſtos dos rayos,
atados à eſtos robles, pacen Mayos,
ſi beben fugitivos los criſtales,
hijos del Aquilòn irracionales,

tan

tan ràpido ſu buelo,
que ni bien en la tierra, ni en el Cielo,
por eſſa media esfera
corren el aire, ò buelan la carrera
del Genil, en las margenes hermoſas,
coronadas de Lirios, y de Roſas,
de la eſtacion ardiente los extremos::-

Juan. Eſſo quiere decir, que nos ſentemos
à orilla del Genil, mientras que paſſa
terrible eſte calor, que nos abraſa;
que en tanto los cavallos arredrados,
la yerva paſtaràn de aqueſtos Prados:
no es eſto aſsi?

Maeſt. Lo miſmo decir quiero.

Juan. Pues obedezco, y ſiẽtome el primero.

Sientanſe.

Maeſt. Ya ſentados eſtamos.

Juan. Señor Maeſtre, en algo diſcurramos.

Maeſt. Señor D. Juã, diſcurraſe en buẽ hora.

Juan. O què de buena gana entràra aora
en Granada de paz!

Maeſt. Pues à què efecto?

Juan. Daiſme palabra de guardar ſecreto?

Maeſt. Doy la palabra.

Juan. Pues eſcuchad atento.

Maeſt. Què ſerà de D. Juan el penſamiento!

Juan. Hay en el mundo ciertos picarones,
à quien el vulgo llama valentones,
que viſten hoſcos, que razonan rudos
(por otro nombre crudos)
que con bruta torpeza
libran la valentìa en la fiereza;
ſombrero derrengado,
reñido un lado con el otro lado,
que traen el ferreruelo
mitad al ombro, y otra mitad al ſuel o,
chorreando pendencias, y batallas,
las camiſas de gropos, y de mallas,
larguiſsimos eſtoques,
por ropillas dos grueſſos alcornoques,
todas las ſeñas de durar por peñas,
y muy grandes gallinas por mas ſeñas.
Llevan por opinion eſtos borrachos,
que es grã valor hartarſe de gazpachos,
y pienſan, que conſiſte el ſer valientes
en comer tarazones de Serpientes;
y de ſer alentados, el camino
eſtà en beber caliente mucho vino,
de zu pia mantenidos, y de azibar:
y hay hõbre (voto à Dios) lleno de almibar,
que con muy poquito que ſe enoje
(y yo el primero) picaros arroje
al infierno, de ſuerte,
que no ſepa el demonio, ni la muerte,
viendo de cuerpos, y de ſangre un lago,
ſi del mundo llegò el fatal eſtrago,
ò ſi feròz les hace mi cuchilla
morir como vivieron en quadrilla.

Maeſt. Parece todo fuera del intento.

Juan. La aplicacion dirà ſi es bueno el cuento:
el calor es terrible,
el beber muy caliente es inſufrible:
ſupueſto todo eſto, yo quiſiera,
que otra vez en Granada entrar pudiera
de paz, y en ſus criſtales carmesìes,
bucaros de coràl, y de rubìes,
hartarme de agua elada,
que la dà liberal Sierra nevada,
con azucar roſado,
que lo hacen unas Monjas extremado.

Maeſt. Monjas Moras tãbien hay en Granada?

Juan. No hay Monjas; mas es coſa muy peſada,
que no pueda un Chriſtiano,
voto à Chriſto, mentir, ſi viene à mano,
ſolo por divertirſe.
Eſtos picaños han de perſuadirſe, *ap.*
que puede regalado
reñir qualquier pẽdencia un hõbre aguado.
El ſecreto que aora yo os pedia,
porque aqueſta canalla ſe confia;
y por mas que me alaben
amigos, y enemigos, ſi ellos ſabẽn,
que de dulces, y de agua ſoy amigo,
que no daràn por mi valor un higo.

Maeſt. La converſacion dexemos:
Don Juan, tomad el cavallo,
que bizarro viene un Moro.

Juan. Es verdad, y lleva el galgo
un Chriſtiano priſionero.

Maeſt. Pues à quitarſele vamos.

Juan. Vamos; pero ya ſe apean,
y de paz han arbolado
un lienzo: aora ſabrèmos
quien ſon los que ſe apearon.

Dentro Coſme.

Coſme. Digo, que tengo razon:

mi ſeñor Abencerraje,
yo ſoy un grande ſalvaje,
ò aquel es Don Juan Chacòn:
malo eſtà de conocer.

Salen Coſme, y Hazèn.

Hazèn. Pues tanta dicha he tenido,
que encontraros he podido,
no tengo ya que temer.

Juan. Hazèn, dadme vueſtros brazos,
y en ellos el bien que eſpero,
que de amigo verdadero
ſiempre ſeràn firmes lazos.

Coſme. Y à mì, pues que llego à eſtàr
à donde te pueda vèr.

Juan. Coſme? *Coſme.* Pues quièn ha de ſer?
dexame tus pies beſar.

Juan. Levanta. *Coſme.* Ceſſen porfias,
no han de enojarte mis yerros,
porque vengo de entre perros,
y harè dos mil perrerìas.

Hazèn. Señor Don Juan::-

Juan. Què os turbais?
que en cuidado me poneis:
ya de nada receleis,
pues con noſotros eſtais.

Hazèn. Eſcuſe mi turbacion
eſta carta, y ſus renglones
diràn en pocas razones
la cauſa de mi paſsion.

Juan. Mientras que yo leo, hablad
al Maeſtre Don Rodrigo
Giròn, mi mayor amigo.

Maeſt. Los brazos, Moro, me dad.

Hazèn. Y el alma tambien os doy,
que os ſoy muy aficionado:
fin mis deſdichas han dado,
pues tan venturoſo ſoy;
no temo el hado enemigo,
quando de mi parte eſtàn
el Comendador Don Juan,
y el Maeſtre Don Rodrigo.

Maeſt. Obligacion ſerà mia
en quanto importa el valeros.

Coſme. O còmo en los Cavalleros
parece la corteſìa!
Es el Moro muy cabal,
no lo perderàn por èl,
es como un Chriſtiano fiel,
y como un perro leal.
Si bien hace un deſatino:
(Jeſus, y què grande yerro!)
no come tocino el perro,
y el galgo no bebe vino;
pues à Lucena negò,
y à Algarrobilla es infiel:
los demonios lleven el
anima, que le pariò.

Juan. Maeſtre, con atencion

Dale la carta.

ved lo que aqui ſe me eſcribe:
quièn puede penſar, que vive
ſeguro de una traicion?

Lee el Maeſtre. *Muy noble Cavallero Don Juan Chacòn: yo eſtoy preſa, y condenada à muerte, por un delito que no cometì, acuſada de adùltera de mis enemigos los Gomeles, que defienden la acuſacion de tres à tres: diòles el Rey treinta dias de termino; han paſſado los veinte, y no tengo quien ampare mi inocencia. Cavallero ſois, y Chriſtiano: por vueſtra Ley, y vueſtra ſangre os toca defenderme, y porque me valgo de vos: por cuidado de las Guardas no os digo mas: el portador os informarà de todo. Dios os guarde.*

La infelìz Reyna Sultana.

A tan terrible demanda,
què le penſais reſponder?

Juan. La reſpueſta aqui, es hacer
lo que la Reyna me manda.

Hazèn. Acuſada la Sultana::-

Juan. No teneis que me informar,
lo que me importa, es penſar,
què dirà de mì mañana,
quien ſepa, que ſe reuſa
eſte corazon valiente
de amparar à una inocente?

Maeſt. El ſer Chriſtiano, es eſcuſa
baſtante, y que deſempeña
aora vueſtro valor.

Hazèn. No hace tal, porque en rigor
la ley natural enſeña,
que por ella hermanos ſon
quantos llegan à nacer,
ſin que le obſte el tener

con-

contraria la Religion;
y fuera caſo inhumano,
que nada impedir pudiera,
que piadoſo defendiera
un Cavallero Chriſtiano
una infeliz inocencia:
y por Alà, à quien adoro::-
Coſme. Vive Dios, que ſabe el Moro *ap.*
ſus caſitos de conciencia!
Hazèn. Que ſi Chriſtiano qualquiera
de mi valor ſe amparàra,
que nunca me conſolàra,
ſi no le favoreciera.
La razon hace la ley,
y contra toda opinion
ha de ſer ſiempre razon
el favorecer à un Rey.
Juan. Yo, de argumentos ageno,
porque aunque no he ſido eſtudiante,
sè muy bien, aunque ignorante,
lo que es malo, y lo que es bueno.
De la Reyna ſoy llamado,
profeſſo ſer Cavallero,
y en eſto parece quiero,
mas que corto, demaſiado.
El duelo acepto; yo, y vos
en Granada hemos de entrar.
Maeſt. Serà preciſo buſcar
el tercero. *Hazèn.* Con los dos,
yo el tercero quiero ſer.
Coſme. Yo Barrabàs, que los lleve.
Juan. La razon es quien me mueve.
Hazèn. Ha Leonor, què te he de vèr! *ap.*
Juan. El modo he penſado ya,
con que ſe aſſegure todo.
Maeſt. Hagaſe todo del modo,
que vos quiſiereis. *Hablan los tres.*
Coſme. Ya eſtà
mi perdicion concertada,
mi deſdicha la ordenò,
para que bolvieſſe yo
ſegunda vez à Granada,
donde tiene el mas hidalgo
en tan forzoſo deſtierro
una vida como un perro,
una cama como un galgo.
Maeſt. Decìs bien, que de eſta ſuerte
nada podemos temer.
Hazèn. Contra los tres, ni el poder
ha de baſtar de la muerte.
Juan. Famoſo Tellez Giròn,
nada con vos me acobarda.
Maeſt. Ya en obedeceros tarda
mi amor, gloria de Chacòn.
Juan. Nada, amigo, te dè pena,
que à la victoria me obligo.
Hazèn. Claro eſtà, ſi và conmigo
el ſeñor de Cartagena.
Maeſt. Moro, eſta reſolucion
lo que te queremos mueſtre.
Hazèn. Claro eſtà, ſi es de un Maeſtre,
luſtre heroico de Giròn.
Juan. Pues à librar la inocente.
Maeſt. Pues à vencer los Paganos. *Vaſe.*
Hazèn. Eſſo ſi, fuertes Chriſtianos. *Vaſe.*
Juan. Aqueſſo ſi, Hazèn valiente. *Vaſe.*
Coſme. Eſſo ſi, que pueda yo
dàr de todo teſtimonio;
eſſo ſi, lleve el demonio
quien con ellos me metiò. *Vaſe.*
Salen el Rey, y Gomel.
Rey. Gomel, ya llegò el dia
en que execute la venganza mia:
ya entre funeſto luto,
la antigua impoſicion, comun tributo,
la Reyna pagarà, pues licencioſa
deroga los decretos de mi eſpoſa. (ro,
No ha havido en todo el Reyno Cavalle-
que quiera deſnudar el limpio acero
en ſu defenſa, y ſu traicion indicia,
que es valiente contrario la juſticia.
Gomel. En eſſo, gran ſeñor, conocer puedes,
que en ſu caſtigo la razon no excedes;
porque el Cielo divino,
de la inocencia, y la verdad padrino,
ſi inocente eſtuviera,
los pechos mas rebeldes conmoviera
à ſu juſta defenſa reducidos,
pero para la culpa no hay oìdos.
Sabe tu Mageſtad como he penſado
un primor de valiente, y de Soldado,
por ſi fuere Chriſtiano el que atrevido
ſe oponga à la batalla? he prevenido
de la marca Chriſtiana un limpio acero,
que yo à un Cautivo Noble Cavallero
ſe le quitè, quando corriendo à Lorca,
cre-

creciò en ſu daño nueſtra Luna Mora,
y à èl ſe lo havia dado,
ſegun me dixo aquel Chriſtiano oſado,
D. Juan Chacòn, de Abécerraje amigo,
cruel de nueſtras hueſtes enemigo.
Aqui la eſpada tengo,
porque vos le veais, que le prevengo,
por ſi es Chriſtiano el q̃ la Reyna diere,
y venza ſin ventaja el que venciere.
Rey. Hermoſa guarnicion, deſembainadla.
Gomel. Dadmela à mì.
Rey. Yo guſto; aſsi ſacadla.
Gomel. Dexe tu Mageſtad.
Rey. No;
deſembainad ſin que la ſuelte yo.

Tira de la baina Gomel.

Gomel. La baina aprieto,
y es que eſtoy forcejeando con reſpeto.
Si à mì me la dexais, vereis quan preſto
la ſaco yo mejor.
Rey. Yo guſto de eſto,
que ya empecè à ayudaros,
y tengo obligacion de no dexaros;
poned toda la fuerza ſin recelo.
Gomel. Si harè, pues lo mandais: valgame el Cielo!
la mano me ha ſegado,

Sacala.

y el Rey con el acero levantado, *ap.*
me amenaza cruel, ſe irrita fiero.
Detèn, ſeñor, el indignado acero,
no me caſtigues con accion ſevera,
que yo de tanta ſangre::-
Rey. Què os altera?
Gomel. Mal el temor limito. *ap.*
Rey. De mì os temeis?
Gomel. O fuerza del delito! *ap.*
No os parezca accion errada
el temor, que aun no mitigo,
porque ſi el brazo es amigo,
es enemigo la eſpada:
no es mi pena mal fundada,
ſi eſtrecharſe conſidero,
la eſpada, y mano primero,
de amiſtad indicio llano,
y pudo hacerſe la mano
de la parte del acero.
Quando eſtà vibrado ya
el rayo de furia lleno,
tiembla, quando eſcucha el trueno,
el muy amigo de Alà:
A Dios retratando eſtà
el Rey, aunque imagen ruda;
y aſsi no puede haver duda
el que yo os temieſſe à vos,
que quièn no tiembla de Dios
quando la eſpada deſnuda?
Rey. Tomad.

Al paño Leonor, y Luna.

Leon. Aqui eſtà el Rey:
grande dicha ha ſido,
porque ſalir la Reyna han permitido
las Guardas à eſte quarto, que à la Torre
tiene una puerta, y el Palacio corre,
ſin perderla de viſta ſu cuidado,
q̃ ſiempre es mal ſeguro un deſdichado:
à aquella puerta con temor ſe eſconde.
Luna. Del Rey eſcucharè lo que reſponde,
que ſi no eſtà propicio,
deſde aqui (fuerte mal!) irè al ſuplicio.
Leon. Ha Reyna deſdichada!
mientras mas inocente, mas culpada,
porque en la reſiſtencia
ſe hace mas delincuente la inocencia;
y aſsi, ſi la inocencia ſe diſculpa,
el traidor la acumula de mas culpa.

Sale Leonor.

Yo llego à hablarle, ſi el llanto
no me ahoga las palabras.
Señor, ſi en el pecho vueſtro
cabe piedad::-
Rey. Eſperanza,
què es lo que quieres? proſigue,
no llores, porque una Dama
de tus prendas, aunque pierda
la libertad, no es eſclava.
Leon. Apenas oſo::- *Rey.* No temas,
que yo te doy la palabra
de hacer quanto me pidieres.
Leon. Pues tù, gran ſeñor, lo mandas,
la Reyna::- *Rey.* Dexa la Reyna,
porque aun ſu nombre me agravia.
Leon. Pues palabra no me diſteis
de hacer quanto yo os rogàra?
Rey. Aſsi es verdad; mas traxiſte
en ſu nombre cierta cauſa
oculta, que me obligò

à no cumplir mi palabra;
y es, que como me acordasteis
persona Real tan baxa,
que siendo Reyna, tambien
la supo quebrar ingrata,
la fuerza del mal exemplo
me hizo que no la guardàra:
y assi, vete, nada pidas.
Luna. Hay muger mas desdichada!
Leon. No me he de apartar, señor,
de tus generosas plantas,
hasta que me oigas. *Rey.* Vete.
Leon. Que no te enternezca el alma
vèr tu esposa en tal desdicha,
que quando la vida, y fama
la quieren quitar, no tiene
mas defensa, que una esclava!
Rey. Ea, dì lo que me pides
por la Reyna.
Leon. Haz que se vaya
Gomel, que si està presente
no podràs vèr retratada
la inocencia de la Reyna,
en tu razon limpia, y clara:
y si èl se và, la veràs
en mas verdadera estampa.
Rey. De què suerte? *Leon.* De esta suerte:
No suele quando se empaña
con el aliento el espejo,
luego que el aliento falta,
aquella ligera nube,
allà à sus solas gastarlas
el cristal, y claramente
explicar al que retrata?
Pues de aquessa misma suerte,
si esse torpe aliento apartas,
que el cristal de la razon
te le ciega, ò te le empaña,
gastaràs aquella nube,
y luego veràs copiada
la inocencia de tu esposa
en el espejo del alma.
Rey. Dexa vanos argumentos,
y de proponer acaba
lo que pretende la Reyna.
Leon. Por muger, à quien maltrata
la embidia, por afligida,
por sola, y desconsolada,
os suplica dilateis
la sentencia, que la aguarda
por solo un dia; quizà
el Cielo querrà, que haya
alguno que la defienda,
aunque sea de ley contraria,
porque la noble piedad
solamente un rito guarda.
Rey. Ruegaselo tù à Gomel,
que èl es el Juez de esta causa.
Leon. Gomel?
Gomel. Digo, que es muy justo:
buelve à la Reyna, Esperanza,
y dì que en nombre del Rey
se la doy.

Sale Luna.

Luna. No digas nada:
ni la vida, ni el honor,
ni el sossiego, ni la gracia
del Rey, que es lo que deseo,
ni la fortuna, ni el alma
no quiero por vuestra mano;
porque està tan enseñada
à ofenderme, que imagino,
que con traicion me agassaja.
Señor, si la dura muerte,
que por instantes me aguarda,
no os duele, duelaos el vèr,
que he de morir con infamia,
y dadme de plazo un dia,
podrà ser, que en èl me valga
algun generoso pecho.
Rey. La voz la pena me embarga.
Luna. Ya el pueblo confusamente
en voces mas concertadas
està sintiendo mi muerte;
y ya tengo tan cercana
la ruìna, que ya he sentido
el cuchillo à la garganta.
Señor, haced lo que os ruego:
assi bolveis las espaldas?
Rey. Buelvo à decir, que Gomel
es el Juez de vuestra causa.
Gomel. Y yo bolverè à decir,
que à gozar del plazo vayais.
Luna. Y en fin, no me lo otorgais?
Rey. Yo no. *Luna.* Pues voy à morir,
porque no quiero vivir,

se-

señor, si bien lo mirais,
à esse soplo, que me inflama,
no viva à tal instrumento,
que tengo miedo à esse aliento
desde que apagò mi fama.
Si teneis jurisdiccion
en mi honor (ha suerte fiera!)
no es mucho, porque qualquiera
basta à quitar la opinion:
dàr vida, solo es accion
de Dios, y no ha de entenderse,
que un desleal pudo verse
gozando de tal favor,
que còmo puede un traidor
en nada à Dios parecerse?
Como vès, que ha de aclamar
contra tu culpa invencible
mi sangre allà en la infalible
sala, que te ha de juzgar;
tu castigo dilatar
quieres al caso propuesto;
pues no, venga el fin funesto,
y yo, pues no he de vivir,
mas presto quiero morir,
por querellarme mas presto.

Gomel. Què, en fin, dexas el favor,
que mi piedad te reparte?

Luna. No quiero yo tener parte
en que seas menos traidor.

Leon. Gran lastima! *Rey.* Gran dolor!

Leon. Quièn no dà de humano indicio! *Vas.*

Gomel. Que tù misma al sacrificio
te eliges, de tì enemiga?

Luna. Aqueste velo os lo diga,

Echase el velo.

que es el trage del suplicio.
Yo me aparto à padecer,
porque la embidia ha gustado:
à Dios, Rey mal informado.

Rey. Apenas puedo tener
el llanto: ha infelìz muger! *Vase.*

Luna. El castigo te asseguro,
Gomel. *Gomel.* Aunque lo procuro,
nadie te defenderà. *Vase.*

Luna. Hasta que venzas allà,
no digas que estàs seguro. *Vase.*

Sale Leonor vestida de negro.

Leon. Ya la linea fatal, con pie ligero,
en el comun teatro de la vida,
de la infeliz Sultana considero,
con la cercana huella confundida:
ha villana traicion de humano fiero,
mientras mas engañosa, mas crecida;
que matas la opinion mas venerada
con solo una dolencia imaginada!
Còmo D. Juan Chacòn, honor de España,
dexa llegar el dia tan remisso,
sin deber al valor, que le acompaña,
ni aun el primer cuidado en el aviso?
ya el Sol de luces la palestra baña,
y se concluye el termino preciso;
pero mi pecho el hado le condena,
que dilata el remedio con la pena.
Pero ya en el acento repetido, *Sordina.*
del uno, y otro fùnebre instrumento,
los miembros con horror ha sacudido
esse cuerpo diafano del viento;
ya la malicia el campo ha discurrido,
aspides abrigando ciento à ciento;
y ya en trage de culpa, à residencia
viene capitulada la inocencia.

Descubrese un Trono à un lado, y al otro un cadahalso enlutado, y salen el Rey, Gomel, Luna de luto, y Moros de acompañamiento, y tocan Caxas destempladas, y Sordinas.

Rey. La funesta armonìa,
que en tristes ècos amedrenta el dia::-

Luna. El fùnebre concepto,
que en raridad confusa turba el viento::-

Rey. En tanto se suspenda::-

Luna. Calle en tanto::-

Rey. Que con piedad cruel::-

Luna. Con triste llanto::-

Rey. A mas lastimas atienden mis oìdos.

Lun. Suenen, mas q̃ las trompas, mis gemidos.

Rey. Reyna infeliz, no tanto por tu estrella,
como por accidente de tan bella::-

Lun. Rey, y señor, con quiẽ se acuerda el labio,
primero del amor, que del agravio::-

Rey. Ingrata esposa mia,
llegò el fatal, llegò el funèbre dia,
que han de ser los aceros
de la verdad los àrbitros severos;
ya quedan en las partes señaladas
de tus acusadores las espadas,

Ja-

Jafet, y Mahomad, cuyos Jueces
son valerosos Muzas, y Alavezes,
esperando los dos competidores,
que desde aqui se vèn con explendores,
de las armas lucientes
de Gomel, aliados, y parientes;
Gomel, que à mi presencia,
su verdad la remite à la experiencia.
O quiera el Cielo santo *ap.*
dolerse de mi amor, y de mi llanto!

Lu. Ningũ miedo, señor, mi pecho inflama,
sino sola la muerte de mi fama.

Rey. Suene otra vez à lastima, y ruìna
el parche destemplado, y la sordina.

Vàn subiendo al cadahalso, y sientanse las Damas, y Leonor à los pies de la Reyna, y el Rey en su Trono.

Luna. Ay Esperanza! ya se passa el dia;
pero fuiste esperanza, como mia.

Leon. Señora, no ha passado,
y de mi Dios inmenso es el cuidado.

Rey. Haz notorio el cartel, Gomel valiente,
cuya noticia, ya de gente en gente
el Clarin de la fama
con insaciable espiritu derrama.

Gomel. Generosa Granada,
cuya noble corteza en dilatada
lengua de plata, porq̃ el Mar le aclame,
lisonjea el Genil, y el Darro lame;
oìd lo que defiendo, que en lo escrito
una verdad se advierte, y el delito.

Lee. *Nosotros Gomel, Jafet, y Mahomad, defendemos en la Plaza de Bibarrambla, que fue adultera Luna Sultana con Hazèn Abencerraje: Jafet, y Mahomad à cavallo, con lanza, y adarga en los palenques, que estàn en la misma Plaza: de quien son Jueces Muza, y Malique Alavèz; y Gomel, à pie, con alfanje, y adarga, à vista de sus Altezas, por espacio de treinta dias.*
Pero ya es oy el postrero,
y no hay en el mundo quien
à ser objeto se atreva
de la furia de Gomel.
Ya và cayendo en las ondas
aquesse planeta, Juez
de la verdad, y el delito;
pero yo no alcanzo quien
contra la verdad se atreva
un delito à defender.

Luna. Caiga el Cielo sobre mì.

Rey. Hay mas infeliz muger!

Luna. Ha, Esperanza! ya la nave
de mi vida dà al travès,
sin esperanza del puerto,
entre uno, y otro baibèn.

Leon. Ya tambien de los remedios
và desmayando mi fè.

Tocan un Clarin.

Gomel. Mas què Clarin por el viento
sonar alegre se vè
con los ojos del oìdo,
linces del eco fiel?

Luna. No sè què infiere mi pecho
de su sonòra altivèz.

Leon. Mi corazon à latidos
celebra el eco tambien.

Gomel. Quièn seràn aquellos Moros,
que ya en la plaza se vèn,
con tanta bella marlota,
con tanto hermoso alquizèl?

Entra por un Palenque Cosme vestido de Moro ridiculo, con una tarjeta, pintada en ella una nube, Estrellas, y una Luna, y tres manos apartando las nubes, y abaxo un mote que dice:
Aunque las nubes la empañen,
à cogerle todo el buelo
sube la verdad al Cielo.

Luego Hazèn, el Maestre, y Don Juan Chacòn de Moros, cubiertos los rostros.

Juan. Salve, gran Rey de Granada.

Maest. Vive, famoso Muley.

Cosme. Yo tambien quiero llegar
à hablarle: Zalà, melè.

Rey. Quièn sois, generosos Moros?

Juan. Como licencia me deis
primero de que yo suba
à vèr la Reyna, despues
quien somos, y à què venimos
por todos tres os dirè.

Rey. Con el seguro, que he dado,
nada negaros podrè.

Juan. La carta llevo en la mano, *ap.*
para dexarla caer

en la mejor ocasion.

Maest. Ea, fortuna, esta es *ap.*
la ocasion mas importante.

Cosme. Con tanto roto arambèl *ap.*
parezco Moro comprado
en los Mauleros de Fèz.

Gomel. No sè què yelo discurre *ap.*
por mis venas; mas ya es
forzoso esperar los lances,
pues en ellos me empeñè.

Leon. Ay Dios, què es esto que veo! *ap.*

Luna. Cielos, por mi honor bolved. *ap.*

Juan. Nosotros, Reyna infeliz,
somos tres Moros, en quien
la nobleza, y el valor
acreditados se vèn.
Supimos en nuestras tierras
el testimonio cruel,
que los traidores Gomeles
à vos, señora, y à Hazèn
os levantaron; y luego
indignados contra aquel
inhumano atrevimiento,
venimos à resolver.
Embarcamos en el Puerto
de Argèl, y fletando en èl
tres Galeotas, surcamos
del Mar la salada tez,
Aguilas siendo de pino,
que baten remos, en vez
de alas, y en vez de plumas,
rizan las velas tambien,
confundiendo los sentidos
de los ojos que las vèn,
segun por el aire nadan,
segun navegan por èl,
segun buelan por el agua,
salimos los tres de Argèl.
Tan presto en la costa dimos
de Motril, que de una vez
fue la salida de un Puerto,
y la entrada en otro fue;
porque todas tres veleras
aves, sin dar al travès,
ni aun en las mismas espumas,
que suelen escollos ser,
dan igualmente veloces,
contaban las ondas, que
un Aquilòn Africano
las engendrò à todas tres.
A defenderos venimos,
por mas, señora, que aquel
cauteloso Baharì
contra vuestro honor, que es
Garza, que buela à la par
del mas puro rosiclèr,
las alas bate ligeras,
el pico aguza cruel,
las garras encorba agudas,
y con violento doblèz
en su noble sangre quiere
esmaltar el cascabèl.

Dexa caer la carta en el regazo de la Reyna.

Luna. Què papel es este, Cielos! *ap.*
pero què veo? esta es
mi letra, y el sobre-escrito
de la carta, que embiè
à Don Juan Chacòn, es este:
penas, ya alentar podeis.

Leon. Este es Don Juan. *Las dos ap.*

Luna. Esperanza,
dame, dame el parabien
de mi fortuna dichosa.

Leon. Assi llegàra tambien
el tiempo, en que el pecho mio
viera à su dorado Hazèn.

Rey. Supuesto, que haveis venido
à defenderla los tres,
descubra el rostro esse Moro.

Descubrense los tres.

Hazèn. Yo soy el leal Hazèn,
Vassallo, que de la embidia
de un inhumano doblèz
perseguido, à vuestros ojos
buelvo à vengarme, y à ser
rayo, à cuyo amago caiga
essa sobervia altivèz,
y à cuya luz se descubra
aqui la verdad tambien.
Yo el que perseguido, y solo,
à las armas apelè
de essos nobles Cavalleros,
porque siendo tres à tres,
todo lo venza el valor
sin ventajas; y porque
aun la verdad no se alabe

de

de que tuvo que vencer:
Y asi, infelices rubìes
de esta Granada, que ardeis
mas que en la purpura vuestra,
en guerras civiles, que es
gusano interior, que roe
las entrañas del poder,
vuestro amado Abencerraje
os viene à dar à entender
la inocencia de la Reyna,
las traiciones de Gomel.
Gomel. Matadle.
Leon. Valgame el Cielo!
Maest. Esperad. *Juan.* Oìd.
Rey. Tened,
porque la palabra he dado
de guardar, y de tener
seguro el campo; y asi,
yo no la puedo romper.
Gomel. Batalle con Mahomad
aquesse ingrato, esse infiel
Abencerraje, que huyò
de la indignacion del Rey.
Rey. Con Jafet batalle essotro.
Juan. De essa suerte aqui ha de ser
nuestro duelo executado.
Gomel. Tu muerte veràs en èl.
Leon. Hazèn, los Cielos te guarden.
Luna. El Cielo victoria os dè.
Maest. Toca al arma.
Tocan à batalla.
Hazèn. Al arma toca.
Maest. Ya irritado::- *Hazèn.* Ya cruel::-
Maest. Và con ardientes enojos::-
Hazèn. Và con segura altivèz::-
Maest. Todo el valor del Maestre.
Hazèn. Todo el esfuerzo de Hazèn.
Juan. A embestir. *Gomel.* A la batalla.
Entranse, y dase dentro la batalla.
Cosme. Yo entre tanto rezarè
tres Rosarios por el alma
de estos tres Moros de bien.
Rey. O quièn desapassionada
tuviera el alma, por vèr
tan vistosa lid! Què diestros
que se combaten los tres!
Quièn seràn tan valerosos
Cavalleros? *Dent. Juan.* Este es el
primero traidor valiente.
Dentro voces. Viva la Reyna.
Sale Hazèn.
Hazèn. Tened,
suspended la ira un rato.
Sale el Maestre.
Maest. La colera suspended.
Hazèn. A Mahomad en su sangre
sepultado le dexè.
Maest. Ya queda embuelto en su sangre
el valeroso Jafet.
Salen Don Juan Chacòn, y Gomel peleando.
Juan. Pues còmo me dura tanto
este perro?
Gomel. Espera, tèn *Cae.*
el brazo, que me has rendido.
Juan. Pues dì, traidor, à mis pies
la verdad.
Gomel. Digo que yo::-
ha pesia! *Cosme.* Confiesse, pues,
el perro, que es lindo Cura
el que le ha venido à vèr.
Gomel. Digo, pues, que yo embidioso
de la fortuna de Hazèn,
y nobles Abencerrajes,
esta maldad inventè,
para vengarme de todos. *Muere.*
Rey. A los brazos llegarè
de tan nobles Cavalleros:
quièn sois? *Abrazalos.*
Juan. El que abrazas es
Don Juan Chacòn.
Maest. Y yo soy,
aunque la insignia no vès,
el Maestre de Calatrava.
Los 3. Y quien os sirven, los tres.
Rey. Y yo quien dichosamente
sin eclipse llegò à vèr
la luz de la mejor Luna,
que del Sol afrenta es:
darè à mi esposa los brazos.
Abraza à la Reyna.
Luna. Y repetirà otra vez
este vinculo mi amor,
y aqueste lazo mi fè.
Cavalleros generosos,
ya rendida à vuestros pies,

agra-

agradecida me poſtro,
y eſta cautiva fiel
os entrego. *A Leonor.*
Hazèn. Porque ſea
eterna eſpoſa de Hazèn,
pues ya ſoy Chriſtiano. *Leon.* Aſsì
mi fortuna lograrè.
Danſe las manos.
Todos. La mejor Luna Africana
tenga fin, y aplauſo, pues
piden perdon de ſus yerros
tres plumas à vueſtros pies.

FIN.

CON LICENCIA: EN VALENCIA, en la Imprenta de la Viuda de Joſeph de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto al Real Colegio del Señor Patriarca, en donde ſe hallarà eſta, y otras de diferentes Titulos. Año 1764.